

UNIVERSIDAD DE CONGRESO

EN COLABORACIÓN CON
SHANGHAI INTERNATIONAL STUDIES UNIVERSITY
XI'AN INTERNATIONAL STUDIES UNIVERSITY

CHINA

LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

NÉSTOR RESTIVO Y GUSTAVO NG, COMPILADORES



EdiUC
Ediciones Universidad de Congreso



Universidad de Congreso

China : la superación de la pobreza / compilado por Néstor Restivo ;
Gustavo Ng. - 1a ed. - Mendoza : Ediciones Universidad de Congreso - EdiUC, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-46441-9-0

1. China. 2. Pobreza. 3. Socialismo. I. Restivo, Néstor, comp. II. Ng, Gustavo,
comp. III. Título.
CDD 305.569

Compiladores:

Néstor Restivo, Gustavo Ng

Autores:

Néstor Restivo, Gustavo Ng,
Yu Man, Long Minli, Lu Jie,
Li Xiaoke, Shan Qiyue

Director editorial: Dr. Gustavo Made

Coordinación editorial: Ed. Lucía Gabrielli

Primera edición: 2020

©Ediciones Universidad de Congreso, 2020

Colón 90. Ciudad de Mendoza. CP 5500

Tel. 0054 261 4230630

ediuc@ucongreso.edu.ar

www.ucongreso.edu.ar

ISBN 978-987-46441-9-0

Hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta,
puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio,
ya sea digital, eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de
fotocopia sin permiso del editor.



AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE CONGRESO

Rector

Mg. Ing. Rubén Darío Bresso

Vicerrector Académico

Mg. Cdor. Emilio Berruti

Vicerrectora de Administración y Finanzas

Cdra. Irene Casati

Vicerrectora de Planeamiento

Arq. Karen Noval

Secretaria General

Lic. Norma García

Facultad de Ambiente, Arquitectura y Urbanismo

Arq. Karen Noval

Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración

Decano Cdor. Emilio Berruti

Facultad de Ciencias Jurídicas

Decano Dr. Alberto Rez Masud

Facultad de Ciencias de la Salud

Decano Dr. Roberto Furnari

Facultad de Estudios Internacionales

Decano Mg. Ernesto Lucio Sbriglio

Facultad de Humanidades

Decano Dr. Gustavo Made

ÍNDICE

PRÓLOGO POR LUIS MARÍA KRECKLER	6
INTRODUCCIÓN POR NÉSTOR RESTIVO Y GUSTAVO NG	12
CAPÍTULO 1. EL PROGRAMA Y SUS LECCIONES	17
1. La hazaña de acabar con la pobreza en China	17
2. Aprender de China	23
CAPÍTULO 2. DE MAO ZEDONG A XI JINPING	34
1. Los primeros pasos: China, década de 1950. De campesino analfabeto a poeta	34
2. 30 años del Proyecto Esperanza	41
3. Comentarios a <i>Librarse de la pobreza</i> , de Xi Jinping	50
4. La experiencia de la Juventud en Lingqiu, Shanxi	78
5. Notas de campo en Tíbet	85
CAPÍTULO 3. CONTEXTO GLOBAL, APERTURA Y REFORMA, DOS DESPREOCUPACIONES Y TRES GARANTÍAS	102
1. Hacia el fin de la indigencia	102
2. China y el avance contra la pobreza	107
3. La meta de 2020	115

CAPÍTULO 4. HACIA EL CUMPLIMIENTO DE LA META	119
1. La «nueva normalidad» de Xi Jinping. China rica y poderosa	119
2. ¿Cómo marcha el alivio de la pobreza en China durante la pandemia Covid-19 y postpandemia?	124
3. ¿Un éxito trasladable a Latinoamérica? Por qué tomaren cuenta los logros de China en la erradicación de la pobreza	132
BIBLIOGRAFÍA	137
NOTA SOBRE LOS AUTORES	140

PRÓLOGO

Por Luis María Kreckler, exembajador de la República Argentina en la República Popular China

Al analizar los avances de la República Popular China en su lucha contra la pobreza, hay un número global que resalta por sobre el resto de las estadísticas desagregadas: desde que China comenzó a abrir su economía en 1978, más de 800 millones de personas han dejado atrás la condición de pobreza en ese país, según cifras del Gobierno chino y del Banco Mundial. Este dato impresiona aún más si se tiene en cuenta que representa cerca del 70 % del total de reducción de la pobreza a nivel mundial en ese mismo período. ¡Dieciocho veces la población actual de la Argentina!

Como embajador de la República Argentina en China, desde mi llegada en julio de 2020 pude visitar numerosas provincias, desde las más desarrolladas en el litoral marítimo y la cuenca del río Yangtsé hasta las del interior profundo del país. Y me he sorprendido al descubrir casos como el de la provincia de Guizhou, en el suroeste del país, en la cual la población por debajo de la línea de pobreza alcanzaba 9,2 millones de personas en 2012 y descendió a 300 mil en 2019: cerca de un millón de personas por año, en ese breve lapso, pudieron acceder a mejores condiciones de vida.

Durante los últimos siete años consecutivos, China ha sacado de la pobreza a más de 10 millones de personas

anualmente, y más de 90 millones de habitantes de zonas rurales del país dejaron de ser pobres entre 2013-2019.

Asimismo, China se ha fijado la meta de eliminar la indigencia en 2020 y completar, hacia 2049, coincidiendo con el centenario de la fundación de la República Popular, la construcción de una sociedad «modestamente próspera» en todos los aspectos.

Pese a las grandes dificultades de 2020 por causa de la pandemia de Covid-19, los últimos nueve distritos que presentaban población bajo la línea de indigencia, todos en la provincia de Guizhou, han superado esa problemática, según anunció el gobierno provincial y el nacional. Con la eliminación de la pobreza absoluta este año, China logrará el objetivo de reducción de la pobreza de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas 10 años antes de lo programado.

Otra pauta de los profundos cambios en la organización social de este país se observa en otra impresionante estadística: en 1949, solo el 10 % de la población china vivía en ciudades. Según datos de 2019, el porcentaje de población urbana de la China moderna supera el 60 %. Pero más allá de los números, que son asombrosos en sí mismos, al visitar y, mucho más, al vivir en China, uno experimenta en carne propia esos cambios y se sumerge en una dinámica diaria en permanente ebullición, propia de las sociedades que están viviendo un momento histórico. Quienes han podido profundizar su conocimiento de la realidad social de esta nación pueden dar cuenta de los enormes avan-

ces realizados y pueden coadyuvar a entender mejor las razones de ese proceso.

Desde esa óptica, en el presente libro se analiza el fenómeno de reducción de la pobreza en China intentando desentrañar las causas de su éxito y las lecciones que se pueden extraer de su experiencia. En el primer capítulo, podemos ahondar en la estrategia del Gobierno chino en este campo, estructurada en la idea de integrar la lucha contra la pobreza en la política nacional de desarrollo. Cómo los chinos entendieron que el desarrollo es el único camino para reducir y aspirar a eliminar la pobreza.

En el segundo capítulo, podemos repasar los principales hitos en el camino chino hacia una sociedad modestamente próspera, de Mao Zedong a Xi Jinping. Destácase en esa ruta los grandes esfuerzos realizados en educación, que permitieron a este país, en un primer momento, tener asombrosos resultados en la erradicación del analfabetismo en los años cincuenta, y desde allí continuar avanzando hacia la sociedad de conocimiento en que se está convirtiendo actualmente. Un país, permítanme agregar, que no solo incorpora tecnología de punta, sino que también la produce, como lo demuestran las más de 2.500 patentes en tecnología 5G de Huawei o la reciente puesta en funcionamiento de una central nuclear con desarrollo enteramente doméstico (Hualong One).

En el tercer capítulo se aborda el contexto global en el que China se inserta y, al mismo tiempo, contribuye a moldear. China como una sociedad cada vez más próspera, que se

torna una economía de mercado (simbolizada en su ingreso a la Organización Mundial del Comercio en 2001) y en el mercado interno que más crece a nivel global. Pero también una China que, a raíz de su crecimiento, comienza a ser vista por los demás actores internacionales como un competidor y, en algunos casos, como un rival.

En el último capítulo se analiza el impacto de la pandemia de Covid-19 en los planes de China de reducción de pobreza. Como epicentro de la expansión del coronavirus, China debió realizar una ardua labor de contención de la epidemia y tratamiento de las personas afectadas, con foco en la ciudad Wuhan, en la provincia de Hubei. Esto supuso la aplicación de ingentes recursos humanos y materiales, con el agravante de no contar aún con información suficiente sobre el nuevo virus y su impacto en la salud humana. Un verdadero ejército de voluntarios de toda China dejó atrás sus residencias y afectos, y viajaron a Wuhan a brindar sus servicios: médicos, enfermeros, ingenieros, albañiles, soldados, entre otras muchas profesiones. Lógicamente, la necesaria derivación de recursos a una emergencia que nadie podía prever en toda su dimensión ralentizó la gestión de Gobierno en otros campos, entre ellos la lucha contra la pobreza.

Sin embargo, esos necesarios desvíos de recursos fueron compensados por la gran resiliencia de la sociedad china y su enorme capacidad de adaptación, que determinaron que su economía continuara creciendo aún durante la pandemia. Según estimaciones del Fondo Monetario Internacional, en 2020 la economía china crecerá 1,9 %,

siendo la única gran economía que presentará números positivos, lo cual siempre contribuye a la reducción de la pobreza. Es más, no pocos especialistas cifran sus expectativas en el crecimiento de la economía china en la etapa de postpandemia como motor para la recuperación de la economía mundial, tal como ocurrió luego de la crisis económica y financiera internacional de 2008.

En el último capítulo también se analizan las lecciones del proceso chino de reducción de la pobreza y su eventual aprovechamiento por los países de América Latina. Personalmente creo que, aun con las grandes diferencias que tenemos en cuanto a organización política, social y cultural, hay enseñanzas que resultan muy útiles para nosotros.

En primer lugar, el enfoque del problema de la pobreza desde la óptica del desarrollo: solo se sale del círculo vicioso de la pobreza con crecimiento socioeconómico que genere acumulación de capital, más empleo de calidad y cada vez mejores salarios y acceso a una mejor calidad de vida. La pobreza es consecuencia de la negación del desarrollo y, por lo tanto, de los derechos económicos, sociales y culturales, que son derechos humanos.

Pero además de ese enfoque sistémico, necesario e ineludible, también podemos extraer lecciones operativas concretas de la experiencia china a través del estudio de los programas y políticas multidisciplinarias empleadas por esa sociedad para abordar este flagelo, como sus políticas agrarias, de alfabetización, de educación, de urbanización,

de acumulación de capital, de acceso al crédito, de incentivo al emprendedorismo, etc.

Pero, sobre todo, quería referirme a una enseñanza fundamental que no debemos olvidar en el abordaje de esta cuestión. Una lección que surge con toda claridad de las palabras del presidente Xi Jinping en la ceremonia de condecoración a personas e instituciones destacadas en el combate al Covid-19: «Tomamos la decisión de no dejar a nadie atrás». Esa misma actitud se observa también en la lucha de China contra la pobreza. Ese enfoque inclusivo de la política social debe inspirarnos para, también nosotros, poder decir que avanzamos hacia el crecimiento económico «sin dejar a nadie atrás», esto es, aprovechando el potencial de todas y todos.

INTRODUCCIÓN

Por Néstor Restivo y Gustavo Ng

En diversos viajes a la República Popular China, entre 2017 y 2019, en recorridas por territorios o en despachos académicos y oficiales, así como en entrevistas en Buenos Aires a visitantes chinos y en la lectura de diversa bibliografía, hemos investigado y a partir de ahí producido y publicado diversos artículos sobre el combate del Gobierno y el pueblo chino contra la pobreza.

Los trabajos de campo se han realizado en áreas en donde se ha focalizado la lucha contra la pobreza en las provincias de Qinghai, Gansu y Sichuan, y en las regiones autónomas de Xinjiang, Guangxi y Tíbet. La investigación en esta última región fue desarrollada por invitación de la Oficina del Consejo de Información de la República Popular China y el Gobierno de la Región Autónoma de Tíbet. En tanto, hemos realizado entrevistas a expertos de la Academia de Ciencias Sociales de Beijing (cuyo Instituto de Estudios Latinoamericanos (ILAS) ayudó muy eficientemente con los contactos), de la Academia de Ciencias Sociales de Shanghai y de universidades como las de Beijing Normal, de Estudios Laborales de Beijing, de Shanghai y de los institutos de Desarrollo Rural y de Distribución de la Renta, así como de la Academia de Estudios de China Contemporánea y el Mundo. Docentes de las universidades de SISU, XISU,

Suzhou y Fudan también nos brindaron información, así como funcionarios de los organismos involucrados en la lucha contra la pobreza.

Esa hazaña, que como reconocen organismos internacionales ha tenido éxitos incontrastables en las últimas décadas, tiene en verdad un largo recorrido. Cuando se instaló el gobierno comunista liderado por Mao Zedong, el 1° de octubre de 1949, la enorme mayoría de la población era miserable y analfabeta. Si bien a la muerte de Mao, en 1976, todavía la mayoría de la sociedad china, la más numerosa del mundo, sufría carencias, la alfabetización había sido velozmente exitosa; en industria y ciencia y tecnología, China había producido avances palpables, y la reforma agraria lanzada en el otoño de 1950 ya había logrado, apenas dos años después, que 300 millones de personas que no tenían tierras, o tenían muy poca, obtuvieran su propio terreno. En 1953 el proceso estaba completado, excepto en regiones con minorías étnicas. A fines de esa década y a principios de la de 1960, el fracaso del programa llamado «Gran Salto Adelante» y de comunas populares no logró desarrollar una mayor industrialización y producción agropecuaria y, al contrario, provocó grandes hambrunas, lo que detuvo de algún modo la lucha contra la pobreza. Pero respecto de lo que antes de 1949 había sido China por siglos, y en el contexto de un gobierno comunista, es decir, de igualdad idealmente total en la distribución del ingreso, el cambio era enorme y el país estaba listo para que si había un giro en la dirección económica y un nuevo impulso revolucionario al desarrollo de las fuerzas productivas, se diera con éxito.

Eso es lo que hizo y sobre esas bases trabajó Deng Xiaoping a fines de la década de 1970, con innovación, apertura y reforma. Hemos discutido en otros trabajos¹ si eso fue erradicar o no la idea de un modelo comunista, y no nos detendremos en eso aquí, solo diremos que, sobre el concepto de pobreza, para Deng, socialismo no era un sinónimo, y para sus sucesores, capitalismo no supone erradicarla, más bien producirla.

La 改革开放, *gǎigé kāifàng*, la Reforma y Apertura lanzada por Deng y continuada hasta hoy en sus diversas fases ha logrado erradicar la indigencia, meta buscada para antes del centenario de la fundación del Partido Comunista de China, en 2021, y avanzar en acorrallar a la pobreza para que, en 2049, cuando la República Popular también cumpla un siglo de vida, según el Gobierno se alcance la meta de ser un país «socialista, moderno, próspero, fuerte, democrático, civilizado y armonioso».

En algún momento, el brote del Covid-19 hizo temer por una postergación en cuanto a la meta de erradicar la pobreza extrema. De hecho, la compilación de este libro arrancó a mitad de este año considerando que quizá había que esperar a 2021 para anunciar el objetivo. Y justamente uno de los artículos, de la profesora Long Minli de XISU, habla de las dificultades que generó la pandemia en cuanto

1. Restivo, Néstor. «China: cómo entender si diagnosticamos mal». AdSina, 10 de mayo de 2020. <https://adsina.wordpress.com/2020/05/10/china-como-entender-si-diagnosticamos-mal/>

al golpe económico y la necesidad de reorientar recursos financieros y humanos para los asuntos más urgentes de la emergencia sanitaria. Sin embargo, el 23 de noviembre de este 2020, la agencia nacional de noticias Xinhua informó que «todos los distritos chinos restantes salieron de la lista de pobreza», en referencia a nueve distritos de la provincia de Guizhou y ocho de la Región Autónoma de Guangxi. El Gobierno de China anunció de ese modo que acababa con la indigencia en su población. La agencia informó, al dar cuenta de esos 17 distritos, que «China ha alcanzado la hazaña de sacar a todos los distritos restantes de la lista de localidades en condición de pobreza»².

Este libro está enmarcado en el proyecto de investigación de la Universidad de Congreso (UC) que integramos desde la revista *DangDai* y que incluye, en diversas líneas investigativas, a la Cátedra Internacional Abierta de Estudios sobre China y Latinoamérica, creada en 2017 por el Centro de Estudios Estratégicos (CEUC) en el ámbito de la Carrera de Relaciones Internacionales de la UC, por resolución del rector Rubén Bresso y dirigido por Francisco Piñón. Su coordinadora académica es Mercedes Sola y el coordinador ejecutivo, Juan Cruz Campagna. La Cátedra dirige el proyecto «China y Latinoamérica en el nuevo orden mundial: aproximación interdisciplinaria», conducido por Manuel Cuervo y del cual forman parte, además de nuestro

2. La noticia pasó casi desapercibida en Argentina. La difundieron no más de tres medios, entre ellos *DangDai*: <https://dangdai.com.ar/2020/11/24/china-acaba-con-la-indigencia-en-su-poblacion/>

aporte, los investigadores de las sedes Mendoza y Buenos Aires de la UC, Mateo Dalmasso, Juan Cruz Campagna, Mercedes Sola, Matías Lioni, Nicolás Canosa, Dafne Estesó, Martín Rozengardt y Viviana Dabul como técnica auxiliar. También participa la Secretaría de Investigación y Posgrado de la UC a cargo de Aldo Rodríguez Salas.

Asimismo, para esta edición, han cooperado con valiosísimo material académico las universidades de Estudios Internacionales de Shanghai (SISU), de Estudios Internacionales de Xi'an (XISU), de Soochow (Suzhou), la Universidad de Jilin y la Federación de la Juventud de China, así como diversos institutos asociados a la Academia de Ciencias Sociales de China (CASS).

Avances de algunos de los artículos aquí compilados, como se informa en cada caso, fueron publicados en *DangDai*, *China Hoy*, *Clarín*, RedCAEM, *Página12*, IADE/Realidad Económica y otros medios o publicaciones. Otros son exclusivos para esta edición. Y asimismo algunos adelantos del trabajo fueron presentados en seminarios del Grupo de Trabajo sobre China del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), del que formamos parte.

Queremos agradecer a todos y a cada uno y una de quienes, en China y en la Argentina, nos acompañaron en esta investigación. Y aspiramos a que ella pueda ser un material útil para que también la Argentina pueda encarar alguna vez un programa eficaz de desarrollo económico que involucre, como en China, a todos los sectores del quehacer nacional para acabar con la pobreza, la indigencia y los niveles obscenos de desigualdad social.

CAPÍTULO 1. EL PROGRAMA Y SUS LECCIONES

1. La hazaña de acabar con la pobreza en China³

Por Néstor Restivo y Gustavo Ng

La ingeniería que mueve a China se fundamenta en las premisas marxistas de que su economía es socialista y de que el socialismo es una instancia superadora del capitalismo. Una de las pruebas es el éxito que ha tenido el Partido Comunista de China en el Gobierno en su cometido de sacar a millones de personas de la pobreza. Lo aseguró con cifras explosivas ante el Foro Económico Mundial de Davos de 2017 el miembro del Comité Central del Partido, Liu He: 800 millones de personas dejaron de ser pobres desde la reforma de finales de la década de 1970. Y si a alguien le parece que la declaración es propaganda comunista, Bert Hofman, director nacional del Banco Mundial para China, Mongolia y Corea, sostiene que «China ha logrado un éxito fenomenal en la reducción de la pobreza», para luego precisar que es, «entre 1981 y 2015, la tasa más rápida de reducción de la pobreza jamás registrada en la historia de la humanidad».

3. Una versión de esta nota fue publicada en revista *DangDai*, Número 22, otoño de 2018.

Según datos del Banco Mundial, entre 1981 y 2011, la población mundial considerada en la franja de la pobreza extrema (es decir, quienes viven con menos de 1,25 dólares por día) disminuyó de 1.938 millones a 1.011 millones. En el mismo período, la misma población en China disminuyó de 838 millones a 84 millones.

En su 13° plan quinquenal, el Gobierno con sede en Beijing incluyó el objetivo de erradicar la pobreza extrema para 2020. Cuando arrancó el período, la cantidad de pobres extremos era de más de 43 millones de personas que vivían en regiones de minorías étnicas, áreas fronterizas y lugares con infraestructura deficiente, condiciones ambientales frágiles y frecuentes desastres naturales.

Experiencias en diferentes países muestran que la fase más difícil en la erradicación de la pobreza es cuando los pobres representan menos de 10 por ciento de la población total. Para alcanzar el objetivo en 2020, China necesita sacar a más de 10 millones de personas de la pobreza cada año, lo que significa casi un millón de personas por mes o 20 personas por minuto.

El tema ha sido enarbolado por el presidente Xi Jinping. Cuando se convirtió en secretario general del Comité Central del PCCh, en 2012, inició una gira por las 14 áreas afectadas por la pobreza. Ha dicho que si se abandonan las áreas rurales empobrecidas, China no tendrá la «sociedad moderadamente próspera» que es meta emblema del actual período. En «el Sueño Chino» no caben los niños pobres.

Las razones de la hazaña

Chengwei Huang, director del Centro Nacional de Capacitación y Comunicación para el Alivio de la Pobreza de China, ha propuesto que los siguientes factores fueron claves en la lucha contra la pobreza: 1) un crecimiento económico sostenido con políticas que favorecieron a las regiones pobres y a los pobres; 2) integrar la mitigación de la pobreza en la estrategia nacional de desarrollo y organizar programas de alivio de la pobreza a gran escala con programas específicos para mujeres, niños, personas discapacitadas y minorías étnicas; 3) un enfoque centrado en el desarrollo como la forma fundamental de salir de la pobreza; 4) promover la capacidad de las personas pobres para ayudarse a sí mismas; 5) una estrategia de desarrollo socioeconómico equilibrado entre áreas urbanas y rurales; 6) desarrollar infraestructura (camino, agua, saneamiento, electrificación, suministro de gas natural y vivienda); 7) movilizar recursos tanto públicos como privados para la reducción de la pobreza y 8) creación de redes de seguridad social.

Otros especialistas han destacado como vía de mitigación de la pobreza la relocalización. La idea es que, en el actual quinquenio, aproximadamente 10 millones de personas «atrapadas» especialmente en zonas montañosas muy empobrecidas sean mudadas a lugares con mejores perspectivas.

También enfatizan que el monto de recursos destinados al tema, más de 80.000 millones de yuanes anuales (casi 13.000 millones de dólares), es tan decisivo como la asignación de cuadros del Partido Comunista a las áreas

afectadas. La agencia Xinhua ha precisado que fueron enviados 195 mil altos dirigentes y 775 mil militantes de diferentes niveles, incluyendo funcionarios locales, militares en retiro y universitarios.

Desde la base

Quizás contradiciendo un sentido común occidental, esta presencia no se ha materializado solo como «bajada» de recursos y programas decididos en un escritorio. El representante de China para el Programa Mundial de Alimentos, Brett Rierson, ha observado que muchos de los proyectos agrícolas que resultaron exitosos para salir de la pobreza «se construyeron desde la base. No se trata de soluciones descendentes».

Cualquier prejuicio de que los pobres son pobres porque no tienen la capacidad o la voluntad de progresar económicamente habría sido desbaratado por los proyectos agrícolas chinos basados en lo contrario. Estos proyectos vienen asignando recursos a comunidades y cooperativas partiendo del supuesto de que los pobres extremos los aprovecharían y conseguirían buenos resultados dedicando su trabajo y ambición. Los resultados, que en muchos casos sobrepasan asombrosamente lo previsto, demuestran que tener fe en la población más castigada resulta en la prosperidad.

Un ejemplo de estas iniciativas es el Proyecto de Desarrollo Sostenible, que introdujo el enfoque de desarrollo impulsado por la comunidad a gran escala, dando a

los agricultores control sobre las decisiones sobre el uso de fondos, permitiéndoles manejar la adquisición de materiales, supervisar la construcción y mantener las obras públicas y dotándolos de capacitación.

Más allá de las fronteras

A China puede atribuírsele el mérito de que las Naciones Unidas hayan podido cumplir sus Objetivos de Desarrollo del Milenio. ¿Puede algo de la política interna llevada a cabo por ese país servir a otros? El tema debería ser considerado analizando muchos aspectos de los que podrían derivarse, al estilo chino, pragmático y en un sentido libre de etiquetamientos, aplicaciones concretas.

En el plano más teórico, cabe intentar comprender por qué la acumulación de riqueza se derramó en la sociedad de un modo que no sucede en otras economías. En la realidad más tangente, podrían obtenerse experiencias de planes, programas y proyectos concretos que resulten útiles al pensarse en aplicarlos en otros escenarios.

En 2017, el Gobierno chino lanzó Global Poverty Reduction & Inclusive Growth (GPIG)⁴, una base de datos de casos de reducción de la pobreza cuyo objetivo es compartir enfoques y soluciones innovadoras y exitosas de China para contribuir a la lucha para acabar con la pobreza en todo el mundo.

4. <http://south.iprcc.org.cn/#/>

También se puede consultar información actualizada en el *website* del International Poverty Reduction Center in China (IPRCC)⁵.

Menos pobreza, pero con inequidad

El sistema tan realistamente denominado como «socialismo de mercado», tan *sui generis* chino, está consiguiendo la asombrosa hazaña de reducir drásticamente la pobreza, aunque conjugada con un aumento en la desigualdad de ingresos. Entre 1980 y 2012, el ingreso neto per cápita entre la población rural aumentó en un promedio anual de 6,9 %, mientras que el hogar del quintil superior aumentó sus ingresos a una tasa anual de 7,5 %. Esto no ha significado que los más ricos mejoraran a costa del empeoramiento de los más pobres, pero sí ha instaurado una brecha. La pobreza extrema está en vías de extinción, pero la cantidad de chinos que cada día se suma al podio de los millonarios sigue aumentando, lo mismo que el hiperconsumo en los sectores más adinerados.

La paradoja es que puede haber ricos sin que haya miserables. La sociedad igualitaria, sin embargo, seguirá siendo un reto para un país que parece estar consiguiendo todo lo que se propone.

5. www.iprcc.org

2. Aprender de China⁶

Por Néstor Restivo y Gustavo Ng

Los pueblos de todos los países del mundo quieren dejar atrás la pobreza. En una de esas hazañas de la historia, el que mejor lo ha conseguido fue el más poblado de todos, China. Alrededor de 800 millones de chinos han dejado de ser pobres en menos de 40 años. Y para 2020, el Gobierno que preside Xi Jinping tiene como una de sus metas más preciadas el acabar con la indigencia, o pobreza extrema. ¿Pueden otros países imitar a China? ¿Existe una fórmula exportable? ¿Podrá haber experiencias aprovechables?

Funcionarios chinos y especialistas coinciden en que el modo con el cual China combatió la pobreza es irreplicable, porque el proceso económico ha sido singular y se desarrolló en circunstancias internas y globales únicas, tanto el salto cualitativo en la lucha dado en el proceso de Reforma y Apertura encabezado por Deng Xiaoping como en su base anterior de sustento, las políticas alfabetizadoras, educativas y de afán de mejoras sociales, aun con sus contradicciones, que llevó adelante Mao Zedong.

6. Una versión de este artículo fue publicada en revista *DangDai*, Número 25, invierno de 2019.

Sin embargo, por diferentes vías indirectas China dedica parte de sus esfuerzos al alivio de la pobreza en otros países, tendiendo a que esas estrategias sean cooperativas.

La principal iniciativa china en este sentido es la de promover desarrollo económico mutuo en el marco de una relación que plantea como *win-win*, es decir, «todos ganan», aunque algunos países dudan de la veracidad de ese propósito. Es cierto que el crecimiento económico no tiene por qué traducirse en alivio de la pobreza, tal como lo fue en el caso de China, pero sí es una base que lo habilita.

En los últimos cinco años, el Gobierno chino ha ido encauzando esa promoción en su iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por su sigla en inglés). Tan Weiping, director general adjunto del Centro Internacional de Reducción de la Pobreza en China (IPRCC), ha repetido que «China ahora está promoviendo la BRI a nivel mundial para permitir que más países y personas se beneficien de los resultados de la cooperación internacional para la reducción de la pobreza». Ha especificado: «El mecanismo propugnado por China a este respecto se centra en fortalecer los contactos interpersonales sin imponer ninguna condición, y tomar en cuenta las necesidades de la comunidad de base en los países receptores de manera participativa, que es fundamentalmente diferente de la ayuda de los países occidentales».

Desde ya, la BRI es muy otra cosa que un programa social, pero incluye entre sus cometidos el desarrollo socioeconómico (en especial, en la zona alledaña occidental a China), que a su turno ayuda a combatir la pobreza y,

como posible consecuencia de ella, a frenar o evitar la desestabilización o aun la violencia.

Una segunda vía es el intercambio de experiencias en el alivio a la pobreza. En este caso, el foco que podría liderar una expansión hacia otras regiones es el continente africano.

En su visita a Buenos Aires para presentar el potencial turístico y económico de Guizhou, el ministro y jefe del Comité Permanente del Partido Comunista de China en esa provincia, Mu Degui, dijo en una entrevista con la revista *DangDai* que «doce países de África ya han venido a Guizhou a ver nuestro modelo contra la pobreza. Lo mismo hicieron ya varias veces misiones del Banco Mundial», organismo que avala las cifras asombrosas de China al respecto. Guizhou es una de las provincias más pobres de China, pero la que construye los puentes más altos del mundo y, al mismo tiempo, una de las de mayor expansión económica reciente. Se ha empezado a centrar en la economía digital y lo que llama «ecocivilización» por la limpieza y sustentabilidad de sus paisajes.

Con África, China ya ha desarrollado nueve Conferencias de Desarrollo y Reducción de la Pobreza. En la de septiembre de 2018, Liu Yongfu, ministro de la Oficina de Alivio de la Pobreza y Desarrollo del Grupo Líder del Consejo de Estado, enumeró las principales características de la lucha contra la pobreza en China que podrían ser aprovechadas por los países africanos.

Liu mencionó la especificación precisa de objetivos y tareas, el aprovechamiento de los recursos institucionales (gobierno central, gobiernos provinciales, municipios, comités del partido comunista de 22 provincias) y el establecimiento de «estrategias básicas», como el desarrollo industrial, el empleo, la reubicación de población, las compensaciones ambientales y la mejora de la educación. También detalló el aumento del capital, que entre 2012 y 2018 fue de 21,7 por ciento, el establecimiento de un patrón redistribuidor, por el cual las áreas avanzadas en el Este ayudaron a áreas menos desarrolladas en el Oeste, y una campaña lanzada por empresas privadas que se llamó «Diez mil empresas de ayuda», todo lo cual otorgó protagonismo a los beneficiarios como principales participantes, mejorando su capacidad de autodesarrollo y sentido de la ganancia, ejes que suele repetir en sus discursos Xi cuando, sin desconocer razones materiales, insiste con superar la mentalidad de pobre en la que caen a veces los seres humanos.

Por otra parte, el responsable de la Oficina de Alivio de la Pobreza planteó la importancia de realizar investigaciones conjuntas de reducción de la pobreza y de la indigencia para desarrollar productos intelectuales y discutir medidas efectivas, así como invertir en el desarrollo del talento de los jóvenes, teniendo en cuenta que la fuerza laboral de África aumenta en 10 millones al año y que, para 2025, se estima que África tendrá 200 millones de adultos jóvenes de entre 15 y 24 años.

DangDai pudo hablar con Wu Min, subdirector general de la mencionada Oficina, quien visitó Buenos Aires en noviembre de 2018 para presentar, en el Congreso de la

Nación, el libro del presidente Xi Jinping, ya traducido al español, *Liberarse de la pobreza*. Y abordó la posibilidad de que América Latina reciba algunas lecciones.

El esquema planteado con África bien podría basar la cooperación destinada a aliviar la pobreza en nuestra región y el Caribe, con países muy afectados, incluso los de economías más avanzadas en la región, como la Argentina, que no logra superar el drama de tener un tercio de su población afectada pese al potencial indiscutible que hay en materia de recursos para el desarrollo.

De hecho, ese tema quedó establecido en el Plan de Acción Conjunto de Cooperación en Áreas Prioritarias CELAC-China (2019-2021), acordado en Santiago de Chile en enero de 2018: «Intensificar en mayor medida los diálogos de alto nivel y los intercambios de buenas prácticas en los temas de la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones».

Asimismo, hay un compromiso para celebrar un Foro de Desarrollo Social y Erradicación de la Pobreza China-CELAC y «considerar los estudios sobre el carácter multidimensional del tratamiento de la pobreza, realizados por los diversos *think tanks*, que permitan formular sugerencias para políticas públicas, de acuerdo con las condiciones socioeconómicas y los niveles de pobreza de los diferentes países de la región, así como compartir buenas prácticas y medidas para la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, en particular las dirigidas a grupos especialmente vulnerables».

Finalmente, los miembros de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y Caribeños, tal el nombre oficial de la entidad regional, convinieron con China «animar y apoyar a las organizaciones de la sociedad civil a impulsar el intercambio y la cooperación en la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones mediante su participación en foros multilaterales, servicios voluntarios, intercambio de conocimientos y de personal, así como el incentivo y apoyo a las organizaciones de interés público, entre otros».

El compromiso adquirido en el foro entre China y los países de América Latina y el Caribe adolece de un modo tan penoso de una concertación entre nuestras naciones que las expectativas de su materialización tienden a la nulidad. En tal escenario, las posibilidades de cooperación con China quedan reducidas más bien a las relaciones bilaterales de cada país. El camino por andar está aún intacto.

Un programa que avanza

A fines de 2018, China anunció que otros 85 distritos fueron excluidos de forma oficial de la lista de áreas pobres del país, lo que supone nuevos pasos hacia su objetivo de erradicar la pobreza para 2020.

Ese año, además, el Gobierno, tras una reunión del Consejo de Estado presidida por el primer ministro Li Keqiang, lanzó sus acciones trienales para alcanzar ese cometido.

Li prometió reducir la población pobre en 10 millones cada año en todos sus informes sobre la labor del Gobierno en los últimos cinco años. Y dio instrucciones específicas sobre las maneras de impulsar su trabajo y gestionar mejor los fondos para el alivio de la pobreza. Ellos suponen no solo subsidios sino, sobre todo, programas de capacitación educativa, laboral, agropecuaria, turística, de comercio *online*, energía y otras. Participan gobierno en todos sus ministerios, universidades, empresas y organismos de todo tipo.

El número oficial de 2018 dio cuenta de que 13,86 millones de personas fueron sacadas de la pobreza ese año.

Algunas de las zonas donde falta todavía más trabajo son la región autónoma del Tíbet y partes de la región autónoma uygur de Xinjiang, así como las provincias de Sichuan, Yunnan y Gansu, todas ellas ubicadas al centro, oeste y sur del país.

A principios de 2019, llegó a la Argentina una misión del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista de China. Durante un diálogo con académicos argentinos especializados en China, *DangDai* le preguntó al jefe de esa delegación, el consejero Tang Haijun, sobre lo que consideraba fundamental en la lucha del Gobierno chino contra la pobreza. Tang venía preparado y entregó el libro *Librarse de la pobreza*, cuya edición en español ya había sido presentada en Buenos Aires a fines de 2018 y contiene artículos y discursos de cuando el actual presidente Xi Jinping enfrentaba el tema en la

provincia de Fujian, hace ya dos décadas. Y luego comentó tres ejes que para él son clave y, dijo, le gustaría compartir con los países que quisieran seguir alguna lección china, aunque aclaró que la República Popular China no tiene ninguna intención de exportar su modelo a nadie. Esas tres directrices serían: persistir en el desarrollo y «hacer la torta cada vez más grande»; que la acción sea «nacional» y no local, y que haya una «conexión ajustada» entre cada recurso y cada necesidad.

En el libro mencionado, Xi hace alusión a todos esos asuntos. Veamos el primero: la economía china crece sin pausa desde hace años, en las primeras décadas del proceso de Reforma y Apertura a un ritmo superior al 10 % anual y, actualmente, a uno más relajado de entre 6 y 7 %, que, sin embargo, dado el volumen alcanzado por el PIB chino (en 2018 superó el equivalente a 13 billones de dólares, segundo mundial luego del de Estados Unidos), agrega más valor cada año que cuando se expandía a tasas de dos dígitos, que Beijing sabe no volverán. Xi sostiene varias veces que el Gobierno y el Partido no deberían nunca desviarse del enfoque del desarrollo económico. A diferencia de los planteos neoliberales que en América Latina se escuchaban sobre todo en la década de 1990 (crecer primero para que haya «derrame» o «chorreo» después), y que demostraron a la larga que tal derrame existió pero a la inversa: una gran transferencia de recursos de los sectores bajos y medios a los más altos, Tang dijo en esa charla que no puede compararse el «socialismo con características chinas» con el «capitalismo con características chinas» – como algunos ironizan, y él rechazó «absolutamente»– ya

que en China se busca un crecimiento para todos los sectores. Sin desconocer que la desigualdad muchas veces durante el proceso de Reforma y Apertura se disparó, el hecho de haber sacado cientos de millones de personas de la pobreza y de haber generado cientos de millones de campesinos pobres en clase media habla de esa propensión incomparablemente mayor en China por un ascenso más equilibrado entre las clases sociales.

La cuestión de la dirección nacional del proceso de erradicación de la pobreza también ha sido central estos años. En 2018, *DangDai* mantuvo en Beijing diversas entrevistas con miembros de la Academia de Ciencias Sociales de China y de universidades como las de Beijing Normal, de Estudios Laborales de la misma capital, de Shanghai, los institutos de Desarrollo Rural y de Distribución de la Renta o la Academia de Estudios de China Contemporánea y el Mundo, quienes dieron detalles de esos programas que se comentan en otros capítulos de este libro, pero que básicamente aluden a lo multidimensional del combate a la pobreza (en cuanto a los enfoques seguidos) y a la integralidad de los protagonistas (centralmente el Estado, pero también empresas, voluntarios, Partido, académicos, organizaciones de base, etc.).

También dialogamos con el sociólogo argentino Martín Rozengardt, quien estaba haciendo su posgrado sobre seguridad social en China en la Universidad de Shanghai mediante el convenio de esa casa de estudios con el CONICET; ambas entidades han formado el Centro de Investigación Mixto Internacional (CIMI). Rozengardt nos indicó que un

hito en el tema pobreza fue el giro, en 2003, por el cual el Gobierno central se hizo cargo del asunto en lugar de los gobiernos locales, donde, además de otros problemas, había habido algunos temas de corrupción, según nos confió un académico chino. Ya en la década de 1990, dijo además el argentino, los programas sociales estaban dedicados a contener los nuevos sujetos sociales que iban a ser desplazados por el nuevo paradigma de la economía de mercado y la intención de desarmar la *danwei* (unidad de trabajo) como eje de la organización de la sociedad en zonas urbanas. Como hubo desplazados laborales y más jubilados, el establecimiento de algunos criterios «mínimos» de estándares de vida (como el *Minimum Living Standard Scheme*, que comenzó en Shanghai en 1993, luego expandido a nivel nacional entre 1997 y 1998) provocó algunas modificaciones en los programas de alivio a la pobreza tras los cambios sobre la colectivización de las zonas rurales. En ambos casos, la incorporación de cientos de millones de personas como migrantes internos y los procesos de urbanización provocaron la necesidad de ir actualizando en forma permanente el diseño de los programas sociales contra la pobreza. Todo ello fue llevando a una «nacionalización» de las decisiones.

En cuanto al tercer aspecto señalado por Tang, la «conexión ajustada» entre cada recurso y cada necesidad, hemos señalado ya en otros avances de nuestra investigación que un abordaje integral del Estado, el Gobierno, cuadros partidarios, ministerios, organismos y hasta empresas privadas va ajustando la lupa y el presupuesto a las capacidades necesarias en cada región rural o suburbana (más énfasis

en salud, en capacitación laboral, en idioma mandarín, en vivienda, en infraestructura para movilizar su producción) y actúa en consecuencia. Se va pasando de subsidios directos (que antes primaban sobre todo porque la mayoría de la población que dejó la pobreza eran ancianos) a programas de capacitación para que sepan cómo generar su riqueza y salir de pobres.

El libro de Xi también hace referencia varias veces no solo al desarrollo material sino cultural, y enfatiza aspectos no estrictamente económicos, pero para nada laterales como motivación y autoconfianza.

CAPÍTULO 2. DE MAO ZEDONG A XI JINPING

1. Los primeros pasos: China, década de 1950. De campesino analfabeto a poeta⁷

Por Lu Jie

Sun Xinsheng, un octogenario de Xiashen, en la municipalidad de Xizhou, condado de Xiangshan, provincia de Zhejiang, conservó algo de gran valor para él. Es un pedazo de papel común y descolorido por haber estado guardado durante décadas, pero con un importante significado. Es su «certificado de alfabetización» y dice lo siguiente:

Por la presente se certifica que Sun Xinsheng, 30 años, estudiante de la Cooperativa Xiashen del pueblo de Xiashen, municipalidad de Xiashen en el condado de Xiangshan, provincia de Zhejiang, completó los cursos y aprobó los exámenes del programa de alfabetización y, por lo tanto, está calificado para graduarse. Comité popular de la Municipalidad de Xiashen, 4 de julio de 1958.

Sun Xinsheng dijo que el certificado de alfabetización era su más preciada posesión en la vida y que, cada vez que

7. Capítulo del libro *Historia de la República Popular China*, de Lu Jie. Peña Lillo. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2019.

lo veía, recordaba la campaña masiva para eliminar el analfabetismo que se realizara en el país cincuenta años atrás. Sun, que era hijo de campesinos, y durante su niñez nunca había ido a la escuela, había permanecido sin saber leer ni escribir hasta los 20 años.

El analfabetismo era muy común en la antigua China. En esa época, leer o ir a la escuela no era un derecho para todos, sino un privilegio para unas pocas familias grandes y adineradas que podían pagar tutores privados para sus hijos. Los campesinos pobres, que eran mayoría en las poblaciones rurales, no podían mandar a sus hijos a la escuela ni en sueños.

Cuando se fundó la República Popular China, el 80 % de los 550 millones de habitantes de todo el país y el 95 % de la población rural eran analfabetos. En el campo, en nueve de cada diez pueblos no había ningún habitante que supiera leer o escribir.

El analfabetismo se había convertido en una pesada carga para el país, que quería construir el socialismo y hacer realidad la modernización. Por otra parte, otra cosa importante a considerar era que si los trabajadores y campesinos iban a ser los dueños del país cuando se fundara la nueva China, era natural que se beneficiaran en igual manera del derecho a la educación. Por lo tanto, alfabetizarlos se convirtió en una prioridad para las autoridades educativas de ese período.

En septiembre de 1950, el Gobierno llevó a cabo la primera Conferencia Nacional de Educación para Trabajadores y Campesinos. El objetivo de la conferencia era «promover la alfabetización y reducir gradualmente el analfabetismo». Los temas centrales que se trataron fueron educación continua o de medio tiempo, cursos acelerados para trabajadores y campesinos y escuelas intensivas para cuadros. Ma Xulun, primer ministro de Educación del nuevo gobierno, dio un discurso en la conferencia. Subrayó el hecho de que los trabajadores y los campesinos de la nueva China necesitaban con urgencia aprender a leer y escribir. Solo a través de la educación podrían encontrar la forma de cambiar su destino y contribuir más a la producción y a la construcción. Durante la conferencia, Mao Zedong hizo una aparición en la que estrechó manos y se tomó fotos con asistentes y estudiantes ejemplares. Su presencia fue una gran inspiración para los representantes allí presentes. Después de la conferencia, se lanzó un movimiento nacional de eliminación del analfabetismo que fue «liderado por el gobierno y organizado por asociaciones masivas».

Para involucrar a más personas de las fábricas y las granjas en las clases de alfabetización, se crearon diversas modalidades de enseñanza; por ejemplo, «escuela-taller» en las fábricas, «clase en la entrada de la gruta» en las minas, «grupo de estudio en las parcelas» para los campesinos, «grupo de lectura en la cama» para amas de casas y el «grupo de estudio del equipo motorizado» para los trabajadores del ferrocarril.

Como no había suficientes maestros calificados, se adoptó una política de «gente que enseña a otra gente» en la que se enseñaban entre los miembros de la familia, entre amigos y vecinos, entre esposos o entre padres e hijos. Para acelerar la mejora de la alfabetización, un profesor del Ejército de Liberación Popular llamado Qi Jianhua inventó el «método rápido de alfabetización» que, en 1952, fue adoptado por el Ministerio de Educación y la Federación Nacional de Sindicatos de China (FNSC) e implementado en todo el país.

No obstante, a fin de evitar la impaciencia y el apuro irracionales, la comisión para la eliminación del analfabetismo emitió una Nota sobre Procedimientos Intermedios para el Criterio de Alfabetización y para los Exámenes de Graduación. La nota estipulaba que una persona lograba el estándar de alfabetización cuando podía reconocer mil caracteres chinos, leer libros populares o diarios y escribir una nota simple o una receta.

Las lecciones de alfabetización en la ciudad donde vivía Shen Xinsheng comenzaron en 1955, un poco más tarde que en otros lugares. El aula estaba ubicada en un templo ancestral del clan Shen, donde un asistente de la tienda local de comestibles, que había hecho la escuela primaria, hacía las veces de maestro. Al principio, pocos habitantes del pueblo asistían a clase. Los campesinos más ingenuos se aferraban a viejas supersticiones tales como «la pobreza y la riqueza están predestinados», «la capacidad de leer y escribir son dones del cielo» o «los ricos aprenden a leer y los pobres, a criar cerdos». Además, para ese entonces, los campesinos ya habían recibido sus tierras para cultivar y

algunos no veían la necesidad de aprender a leer y escribir, si lo que se suponía que tenían que hacer era cultivar la tierra y confiar en el cielo para obtener buenos cultivos. Por otra parte, muchos ancianos con pensamiento feudal consideraban que no era apropiado que los muchachos y las muchachas jóvenes se sentaran juntos en un aula. Más tarde, gracias a la publicidad y a la educación, muchas personas comenzaron gradualmente a abandonar los estereotipos. En especial, cuando veían, con envidia, que las personas que habían ido a clase podían llevar sus propias cuentas y registrar las tareas por sí mismos.

En la clase de alfabetización se utilizaba un libro que había sido compilado e impreso por las autoridades educativas a nivel nacional. En la versión para el estudiante, se imprimió un glosario con 1.500 caracteres. Cada vez que la persona aprendía una palabra nueva, la marcaba con lápiz. Cuando estaban todas marcadas, se consideraba que la persona estaba alfabetizada.

Las clases estaban organizadas de acuerdo con la realidad del trabajo en el campo. Los campesinos pasaban más horas con los libros cuando el trabajo en la granja era escaso y menos (o ninguna) en la temporada de más actividad. Como los habitantes del pueblo tenían que hacer sus tareas en el campo, las lecciones solían empezar a las seis o siete de la tarde, después de la hora de la cena.

Al principio, los estudiantes campesinos como Sun casi no podían sostener el lápiz entre el pulgar y los dedos. Estaban tan acostumbrados a usar la azada y la hoz que

no lograban escribir los caracteres chinos de estructura compleja. Algunos se impacientaban, tiraban los lápices y abandonaban el curso.

Para despertar el interés de los estudiantes, se adoptó el método de «aprender mirando». Se trataba de escribir los caracteres en los objetos que veían en cada lugar que iban. Por ejemplo, el carácter para «granja» estaba escrito al final de los terrenos de cultivo. En las puertas estaba escrita la palabra «puerta», en los escritorios, «escritorio», «taza» en las tazas, etc.

Sun Xinsheng, que en ese momento estaba en sus 30 años, aprovechó la oportunidad para familiarizarse con la escritura y las letras y siguió estudiando todo el año. En 1958, cuando terminó el programa de alfabetización en Xiashen y aprobó sus exámenes, recibió su diploma: el «certificado de alfabetización». Como «graduado» de la clase de alfabetización, era considerado uno de los «hombres de letras», por lo que se lo asignó a trabajar como cajero, comerciante y contador del equipo de producción de su pueblo.

Sin embargo, el fin de la clase de alfabetización fue el comienzo de su nueva vida. El certificado le produjo un fuerte deseo de aprender y siguió estudiando en forma autodidacta hasta sus 80 años. El año pasado, el periódico del Colegio de Ciencias Marinas de Zhejiang publicó un poema que él escribió. Se llama *Changes* (Cambios) y dice así: «El condado de Xiangshan fue mi lugar de origen / donde se crea la ecología. / Las colinas, que no eran más que unos cuantos montículos de grava / se convirtieron

en las escenas de un paisaje. / Las calles son anchas y rectas y conducen a la sede provincial. / Las carreteras están forradas de verde y salpicadas de flores blancas que deleitan a la vista. / Colinas y lagos compiten por la belleza en el horizonte de cumbres neblinosas. / Las montañas están rodeadas de lagos que reflejan el cielo azul. / Las aguas servidas ya fueron tratadas y corren inofensivas hacia el emergente mar».

En años inmediatamente posteriores a la liberación, el movimiento de eliminación del analfabetismo permitió que la gente común aprendiera a leer y a escribir. El derecho y la posibilidad de acceder a la educación básica y a la cultura, en especial para la masiva población rural, no solo rompió los límites ideológicos de la antigua sociedad, ayudando a las personas a lograr su emancipación mediante el acceso al conocimiento, sino que también facilitó condiciones importantes para cambiar la apariencia de los pueblos rurales gracias a las habilidades y conocimientos técnicos adquiridos mediante la alfabetización. El movimiento de eliminación del analfabetismo mejoró la situación de la población china y fomentó el progreso de todo el país.

2. 30 años del Proyecto Esperanza⁸

Por Yu Man y Li Xiaoke

La historia de un programa del Gobierno chino contra la pobreza basado en el sector educativo y en la erradicación del analfabetismo.

A lo largo de la historia humana, los pueblos de todo el mundo quieren dejar atrás la pobreza preconizando y experimentando caminos distintos. Hace más de 100 años, un político, economista e historiador español, Joaquín Costa, sintetizó contundentemente sus fórmulas con «Escuela y Despensa» para luchar contra la pobreza y el analfabetismo, así como contra la desnutrición, de ahí la consigna. Hoy día, China, país más poblado del mundo, ha conseguido mucho en «despensa y escuela». Se estima que aproximadamente 800 millones de chinos han dejado de ser pobres en menos de 40 años. Y en la reducción del analfabetismo es innegable el mérito del Proyecto Esperanza durante 30 años de aplicación.

Esa iniciativa (*Project Hope* en inglés), puesta en marcha desde 1989 por la Fundación China del Desarrollo Juvenil (FCDJ),

8. Publicado en revista *DangDai*, Número 28, otoño 2020, y reproducido en *Diario del Pueblo* el 3 de julio de 2020. <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2020/0703/c31614-9706784.html>

es un programa benéfico no gubernamental cuya misión y meta consisten en combatir la pobreza poniendo el foco en la miseria infantil rural para cubrir las necesidades de los estudiantes pobres y vulnerables, tanto en el sentido material como en el espiritual.

En 30 años, las modalidades de implementación van ampliándose. Hasta hoy día, se ha logrado mucho y se observa más participación de la sociedad en el proyecto. Más de 63,5 por ciento de la población china ha tomado parte o realizado contribuciones en diversas formas. Con más de 15 mil millones de yuanes (unos 2.200 millones de dólares) de donaciones nacionales y extranjeras, el proyecto ha renovado y construido más de veinte mil escuelas primarias capaces de acomodar a los alumnos con dificultades económicas y ha financiado la educación de unos seis millones de estudiantes rurales. Las prácticas sociales demostradas en el Proyecto Esperanza han promovido el desarrollo integral de la educación en zonas más pobres y han favorecido, favorecen y seguirán favoreciendo la eliminación de la pobreza; de ahí que sea un camino factible con peculiaridades chinas hacia el desarrollo de educación sostenible. Si volvemos la vista, podemos decir que el Proyecto Esperanza ha experimentado tres periodos: el de inicio y crecimiento (1989-2004), el de consolidación y de transición (2005-2014) y el de nueva era y de nueva misión (2015-2019).

Período de inicio y de crecimiento: 1989-2004

A finales del siglo xx, China, un país en desarrollo, tenía el producto nacional bruto per cápita muy bajo. Alrededor de 80 millones de habitantes que vivían en el campo y

en las zonas montañosas se encontraban bajo el nivel de pobreza. Debido a la escasez económica, la educación de China no podía satisfacer las necesidades de todos los niños en edad escolar.

En marzo de 1989, el Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista de China estableció la Fundación China del Desarrollo Juvenil, una organización nacional sin fines de lucro. Su misión es ayudar a los jóvenes en sus capacidades y a mejorar el ambiente para su desarrollo, brindando financiación y proponiendo iniciativas sociales. Pocos meses después, la fundación creó el Proyecto Esperanza, cuyo objetivo era garantizar que todos los niños en zonas rurales tuvieran la oportunidad de ir a la escuela.

El proyecto contaba con el apoyo del líder chino Deng Xiaoping y fue él quien hizo su donación y puso la inscripción del Proyecto Esperanza en chino. En esa etapa, las principales actividades eran la construcción de escuelas primarias y ayudar a estudiantes con subvención económica. La primera Escuela Primaria Esperanza se fundó en mayo de 1990 en el condado Jinzhai, provincia de Anhui, con la suma de 40 mil yuanes que donó la FCDJ. Ese acontecimiento marcó un hito en la historia del desarrollo del Proyecto Esperanza.

Al mencionar el Proyecto Esperanza, se recuerda un par de ojos inolvidables: los de la pobre niña Su Mingjuan. En mayo de 1991, ella, una estudiante de primer curso en escuela primaria en el condado de Jinzhai, fue entrevistada por un periodista del diario *China Youth Daily*. Su foto

se publicó con grandes ojos aspirantes a ir a la escuela. La foto, que se extendió por todo el país, impresionó a innumerables chinos. En poco tiempo, se la consideró la imagen simbólica del Proyecto Esperanza.

El proyecto servía como poder motriz auxiliar para el desarrollo de la educación nacional. Según un documento oficial del Ministerio de Educación, el Proyecto Esperanza, basado en las condiciones actuales de China, «es una forma excelente de la cual participó en la gestión de educación toda la sociedad». La práctica ha demostrado que el Proyecto Esperanza ha promovido el desarrollo de la educación primaria y, con él, millones de niños pobres en zonas rurales han conseguido la oportunidad de ir a la escuela.

Período de consolidación y de transición: 2005-2014

En 2005, un año antes de la promulgación de la nueva Ley de Educación Obligatoria, se hicieron efectivas las «dos exenciones y un subsidio» en la etapa de educación obligatoria en toda China. Ese año, los gobiernos central y local asignaron una suma de 7.200 millones de yuanes para las «dos exenciones y un subsidio» en las regiones central y occidental. Frente a la nueva política, la FCDJ hizo unos ajustes necesarios y amplió los servicios que abarcaba el Proyecto Esperanza.

Desde 2007, la FCDJ cambió el modelo de ayuda simple por otro nuevo de «ayuda - autodesarrollo», lo que representó la ampliación de la prestación social que ofrecía el Proyecto Esperanza. Eso quiere decir que mientras seguía

recaudando fondos para estudiantes desfavorecidos y construyendo escuelas en áreas rurales, comenzó a ayudar a los estudiantes a autodesarrollarse en varios aspectos. Sobre la base de becas, se aumentaron los programas de mejora de la capacidad, tales como acciones voluntarias para el Proyecto Esperanza, trabajo-estudio, prácticas sociales, etc. Además, se crearon muchos tipos de actividades interesantes para realizar la meta de la ayuda financiera-autodesarrollo.

El proyecto pone énfasis en capacitar a los educadores en escuelas rurales con nuevas ideas educativas, nuevos cursos, nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza y ética. El objetivo es lograr que los propios educadores sean capaces de renovar su método de enseñanza, que dominen nuevas tecnologías para la facilitación y mejora de su labor educativa y tengan aspiraciones académicas. Se crea, pues, el Premio Jardinero Proyecto Esperanza, que se otorga a excelentes maestros que han estado trabajando durante mucho tiempo para la educación primaria rural y han hecho logros sobresalientes en la implementación del Proyecto Esperanza.

La FCDJ fortalece la cooperación con las empresas para que estas puedan retroalimentar la sociedad con parte de sus ganancias asumiendo la responsabilidad a través de contribuir al Proyecto Esperanza. Muchas empresas, tales como Ping'an Insurance, Samsung China, Yum China, Air China, IHG, entre otras, que son colaboradoras del programa, son testigos del desarrollo del proyecto y también participantes

en realizar programas benéficos para ayudar a los jóvenes. Esos programas benéficos se vuelven actividades de caridad cada vez más habituales a los que todos los ciudadanos pueden tener acceso con facilidad.

Desde 2011, la FCDJ fue cambiando la manera de ofrecer sus ayudas financieras. Asignó fondos a las zonas remotas y más afectadas por la pobreza con el fin de poner en pleno juego su papel. Por ejemplo, seleccionó unos distritos, en los que se contaban el distrito Wufeng de la provincia de Hubei y la región de Liangshan, para programas clave. Fue así como transformó el modo de ayudas financieras disperso y descentralizado en uno intensivo y centralizado.

Período de nueva era y de nueva misión: 2015-2019

En 2015, el Gobierno Central de China subrayó la necesidad de esforzarse para que hasta 2020 la población rural pobre, según los estándares nacionales vigentes, saliera de la pobreza y que todos los distritos pobres dejaran de serlo. Para ayudar a los pobres, lo primero es la educación.

El presidente Xi Jinping subraya: «Debemos promover la reducción de la indigencia mediante el desarrollo de educación con acciones afinadas en la prestación de ayudas, centrarnos en ayudar a los niños pobres a recibir educación y bloquear la transmisión intergeneracional de la pobreza, para que cada niño tenga confianza en sí mismo y tenga esperanza en el futuro». La educación tiene un elevado potencial transformador. Constituye la herramienta más poderosa para mejorar la vida personal y multiplicar sus oportunidades.

En 2016, la FCDJ lanzó el programa de ayuda financiera para estudiantes dentro del marco de la actuación afinada en la prestación de ayuda contra la pobreza y dio prioridad a la educación en las áreas más pobres y para las familias más pobres al distribuir recursos públicos. Los puntos clave de ese programa son su estrictez, exactitud y eficiencia. Se manifiestan en la ayuda financiera para estudiantes como medida principal, la estricta selección de estudiantes beneficiarios, el establecimiento del completo archivo de los hogares pobres y la administración extremadamente cuidadosa. Con trabajos tan delicados y detallados, sin duda alguna, se han logrado resultados notables.

En 2017, la FCDJ dedicó unos 200 millones de yuanes específicamente a la actuación afinada en la prestación de ayuda contra la pobreza. En el período clave de ganar resueltamente la batalla contra la pobreza, no se puede eludir la responsabilidad del Proyecto Esperanza al ayudar a aliviar la pobreza y construir escuelas primarias.

Internacionalización del Proyecto Esperanza

La FCDJ da importancia a la internacionalización del Proyecto Esperanza. En 2010, lanzó el Proyecto Esperanza para África y firmó el MOU de Asistencia y Cooperación de Escuela Esperanza con los Ministerios de Educación de Tanzania, Kenia, Namibia, Burundi y Ruanda, cinco países identificados por las Naciones Unidas como más atrasados. En marzo de 2011 se llevó a cabo la ceremonia de inauguración de la primera Escuela Primaria Esperanza en Mosoga, Tanzania, por lo que el proyecto dio su pri-

mer paso firme. A finales de 2014, se habían establecido 23 Escuelas Primarias Esperanza en África. Además, se introdujo en Angola el modelo de Colegio Vocacional de BN, que ofrece capacitación gratuita para talentos locales, brindando esperanza a los jóvenes. En 2014, con motivo de su visita oficial a Angola, el primer ministro Li Keqiang visitó ese colegio de Angola, lo alabó y llevó el concepto del Proyecto Esperanza a África, basado en los principios de donación incondicional, sostenibilidad y amabilidad, y en la concepción de honestidad, solidaridad, benignidad y sinceridad. Es una práctica beneficiosa y exitosa para la internacionalización del Proyecto Esperanza.

Experiencias chinas aprovechables para otros países en desarrollo

En la actualidad, la pobreza, la desigualdad y el desequilibrio son cuestiones mundiales. Con la aprobación de los Ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2000 y la Declaración de Incheon para la Educación 2030 en 2015, el mundo asumió un firme compromiso. La iniciativa «Educación para Todos» demuestra la buena voluntad. Lo más importante es ponerla en práctica. El Proyecto Esperanza constituye acciones reales muy efectivas para luchar contra la desigualdad y las diferencias en la educación y para auxiliar a los estudiantes pobres y vulnerables.

La innovación y reforma siempre son el motor del desarrollo continuo. Tras treinta años, el Proyecto Esperanza ha crecido como árbol corpulento, con muchas ramas. Se nutre de los esfuerzos y la contribución de todos los partici-

pantes. Sin duda alguna, la clave también consiste en mantener el ritmo de los tiempos y no dejar de innovar según las necesidades de los estudiantes. El proyecto descubre las nuevas necesidades emergentes y responde a ellas a través de nuevos servicios que anticipan y resuelven problemas.

Como la marca benéfica más conocida en China, el Proyecto Esperanza apuesta por un ideal sencillo: no dejar a ningún niño abandonar la escuela o ser abandonado por la educación pública debido a la pobreza. El ideal y la práctica condensan lo bueno de la sociedad china para luchar contra la pobreza y la vulnerabilidad. Sin esa lucha, la causa educativa de China no podría desarrollarse ni con alta velocidad ni con buena calidad. Tenemos toda la confianza en que, con la esperanza, el amor y la responsabilidad, la despensa y la escuela nos llevarán a un futuro más brillante.

3. Comentarios a *Librarse de la pobreza*, de Xi Jinping

Por Gustavo Ng

Entre 1988 y 1990, el actual presidente de China, Xi Jinping, fue secretario del Comité del Partido Comunista en la prefectura de Ningde (闽东), en el Este de la provincia de Fujian, y también primer secretario del Comité del Partido Comunista en la Subzona Militar de la misma región.

Era una zona a la vez naturalmente rica y económicamente pobre. En su gestión, Xi Jinping se abocó al alivio de la pobreza, anticipando la determinación que habría de marcar desde el principio de su gestión nacional.

Tiempo después, habría de recriminarse: «No alcancé mis aspiraciones», y confesaba: «La sensación de que aún tengo una deuda pesa en mi corazón».

Entonces, tomó la decisión de rescatar los borradores de los discursos que en aquel momento había dado tanto a su equipo y a sus partidarios como a las multitudes o a pequeños grupos de campesinos descalzos que lo escuchaban con sus herramientas en la mano. Los escribió de nuevo para que los funcionarios actuales pudieran sacar provecho de su experiencia, en aquel tiempo remoto y aquel lugar lejano en el que él trabajó para sacar a la gente de la pobreza.

Con los nuevos textos, mandó a editar el libro *Librarse de la pobreza*, en el que consignó: «En este libro he aportado un registro parcial de mis pensamientos y acciones durante el tiempo que trabajé en el Este de Fujian. Espero que sirvan como materia prima para apoyar el alivio de la pobreza y otras causas que merezcan la pena en la región. Tal vez las generaciones futuras encuentren algún significado en este libro. Pueden revisar nuestras exploraciones, ponderar nuestra experiencias, aprender de nuestros errores y evitar nuestras equivocaciones».

La versión en castellano de *Librarse de la pobreza*, hecha por la Editorial del Pueblo de Fujian, fue presentada en la Cámara de Diputados de la Argentina a fines de 2018. Fujian es la provincia china, ubicada al sur, de donde más migrantes partieron hacia la Argentina, donde se asentaron con sus familias.

Presentamos aquí algunos aspectos del libro del presidente chino que, en nuestra comprensión, podrían resultar de utilidad a quienes deben tomar decisiones políticas, a los académicos cuya labor tiene trascendencia social y a todos aquellos interesados en el mejoramiento de las sociedades.

A lo largo de los 29 capítulos de *Librarse de la pobreza*, se despliegan tres ejes de la estrategia para el combate a la pobreza que un Xi Jinping de apenas 35 años ya esbozada con convicción en 1988.

Por un lado, la certeza de que la pobreza es dejada atrás cuando la acción política se centra en el desarrollo económico general. «Cuando se celebró, hace diez años,

la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China», escribe, «se propuso redirigir el foco del trabajo del partido hacia la construcción de la economía. Desde entonces, hemos enfrentado dificultades y hemos tenido altibajos. Hemos hecho progresos, hemos sufrido reveses y hemos explorado alternativas. Mucha gente no termina de entender que el desarrollo de la economía es la prioridad de nuestra agenda política».

En segundo término, el impulso del desarrollo debe surgir del lugar, en vez de ser impuesto desde afuera. Las ayudas, promociones y directivas llegadas desde el exterior deben ser aprovechadas, pero no debe esperárselas como primer motor que ponga en marcha una economía que saque a las personas de la pobreza.

En el prólogo del libro, el histórico revolucionario Xiang Nan (项南), quien fuera el primer secretario del Comité Provincial del Partido Comunista de Fujian, recuerda que Xi Jinping «hizo un llamado a todos los funcionarios a unir fuerzas para obtener el mayor provecho de las propias ventajas geográficas de Ningde».

Además de las ventajas naturales, consideró como recursos las aptitudes de los trabajadores, la infraestructura, los mercados, los centros urbanos, la ubicación geográfica las tradiciones y el acervo cultural.

Finalmente, es riguroso con el trabajo que debe cumplir cada funcionario del Partido Comunista Chino (PCCCh), tanto en los lugares de grandes decisiones como en el terreno.

La lucha contra la corrupción que habría de ser una de las bases del establecimiento de la era de Xi Jinping es observable en este libro de una manera prístina.

La exigencia a los miembros del Partido de honestidad ejemplar y de comprender la situación local desde adentro no tiene miramientos.

Xiang Nan informó que Xi Jinping aplicó con inflexibilidad las «cuatro iniciativas comunitarias» que debían guiar el trabajo de los funcionarios del PCCh: 1) investigar las quejas y escuchar las ideas a nivel de las bases, 2) descender al nivel comunitario para hacerse cargo de los asuntos en los lugares donde había problemas, 3) trabajar con las bases para realizar estudios e investigaciones y 4) descender al nivel de las bases para difundir las políticas y los principios rectores del PCCh.

La «teoría del alineamiento»

Xi Jinping menciona la «teoría del alineamiento» entre los procesos de Reforma y Apertura, por un lado, y de lucha contra la pobreza, por otro.

Pondera la diferencia entre los dos procesos y propone aprovechar la Reforma y Apertura para el alivio de la pobreza. Sostiene que uno depende del otro para que ambos tengan éxito. «Los logros en la reducción de la pobreza son un nuevo punto de partida para la apertura, y esta, a su vez, llevará a otro nivel el trabajo en el primer campo».

Propone, en primer lugar, no depender de «zonas económicas especiales», sino afirmar económicamente los centros urbanos propios. Enfatiza la necesidad de que más de 90 % de los fondos destinados a la inversión deben apoyar a las entidades económicas del nivel del distrito, el cantón y la aldea para «impulsar su vitalidad». Segundo, adecuar las condiciones para la inversión simplificando procedimientos, reduciendo tasas, habilitando una ventanilla única para inversores extranjeros y unificando la administración en este campo y, en tercer lugar, articular el comercio interior con el comercio exterior, aumentando el atractivo de la producción local en el extranjero.

La creación de la sangre

Uno de los vectores constantes del libro es el énfasis en la afirmación local, en la gente y su territorio; el espíritu de los paisanos del lugar. Llega a hablar de «hematopoyesis», recurriendo a un nombre científico para hablar de algo espiritual, anímico o moral: la creación de la sangre.

Dedica a este tema enteramente los capítulos «Las virtudes del Este de Fujian» y «Construir bien la civilización espiritual de las zonas necesitadas».

En el primero, empieza señalando la inconveniencia del estancamiento en la imagen de «pobres» de la gente de un lugar. «Si la gente se pone a mirar solo la pobreza», dice, «sin una perspectiva histórica, sin una visión de desarrollo, es fácil perder la confianza en sí mismos y la autoestima. También es fácil dejar que otros, gente de afuera,

tengan peculiares «pesar y conmiseración», los cuales pueden ser expresados como simpatía, pero también como desdén y distanciamiento».

Xi Jinping hace un llamado a todos los miembros del Gobierno: «Debemos entender a plenitud lo que tenemos, para describirlo bien y hacer que la gente se interese».

Es un llamamiento para animar a la gente de un lugar a que sienta orgullo por sí misma, por su pasado y su presente, lo que es indispensable para que surja el deseo mostrar la región y así hacerla más atractiva.

Relaciona este orgullo con el «progreso cultural, que identifica como mejorar la civilización espiritual de la gente».

Lo explica de este modo: «Hay muchas cosas involucradas en el progreso cultural de una región. Un aspecto importante es impulsar la cultura tradicional de ese lugar. A lo largo y ancho del país, la cultura tradicional de China ha jugado un papel positivo en la continuidad y el desarrollo de la nación. En la historia de la civilización, a lo largo de miles de años, hemos establecido un fuerte sentido de autoconfianza nacional. Tanto en tiempos de prosperidad como de peligro, dicha autoconfianza es el ingrediente más estable de nuestro espíritu nacional».

Este es el sentimiento que Xi Jinping cree indispensable que tengan las personas de una región para impulsar su trabajo hacia la erradicación de la pobreza. No será, entonces, solo la erradicación conseguida por el Gobierno nacional, sino por la misma gente.

Para sentir orgullo de lo propio, naturalmente, hay que conocerlo bien. Como el trabajo está localizado en el Este de Fujian, Xi Jinping ejemplifica con la riqueza de la cultura del grupo étnico *she*, el espléndido paisaje de la región y el glorioso ejemplo revolucionario que dejaron sus habitantes.

Para la difusión de estas bondades, habla de expresiones culturales que a la gente le encante ver y escuchar, muy relacionado con el pueblo: «Ajustarnos a los gustos de la gente y no ser tan intelectuales».

Con despliegue de teoría aplicada a la acción, Xi Jinping sostiene en el principio del capítulo «Construir bien la civilización espiritual de las zonas necesitadas» que existen las necesidades materiales y las «espirituales».

«El verdadero socialismo», dice, «no solo debe tener fuerzas productivas altamente desarrolladas, también debe contar con una civilización espiritual altamente desarrollada, lo que significa que mientras el pueblo vive una vida más próspera, ellos han desarrollado un alto nivel de conciencia moral, así como un buen conocimiento de la ciencia y la cultura. Solo entonces se elimina la pobreza en su verdadero sentido».

Explica lo espiritual como una «superestructura» que influye en la productividad. Con impecable dialéctica marxista, asegura que «el desarrollo continuo de la economía nos proporcionará la base material sólida y las condiciones para la construcción de la civilización espiritual», mientras que por otro lado es «la mejora del dominio del

pueblo de la ciencia y la cultura y el uso de la ciencia y la tecnología» lo que anima a la prosperidad.

En este sentido, sostiene que la «civilización espiritual» será lo que «nos ayudará a movilizar el entusiasmo y la creatividad de los funcionarios y el pueblo para superar los obstáculos y las dificultades».

También lo explica de esta manera: «Hay una tendencia a pensar en términos polarizados y señalar que el progreso material es un “trabajo duro” y el progreso espiritual es “un trabajo blando”. El planteamiento que favorece el duro y desdeña el blando, y la idea de que el desarrollo de la producción mercantil resolverá de manera automática el problema de la pobreza, no se adhiere a la metodología dialéctica».

Xi Jinping hace una descripción de la «civilización espiritual» muy fiel a los comienzos de la revolución maoísta, enumerando entre sus ingredientes la limpieza, un bello ambiente, el orden, los buenos servicios.

Enuncia sin vueltas una «tradición de las antiguas bases revolucionarias», mientras habla de la necesidad de combatir los «seis males»: la prostitución, la pornografía, la trata de mujeres y niños, las drogas, las apuestas y las «actividades fraudulentas relacionadas con las prácticas supersticiosas».

De esta manera, plantea el cultivo de algunos rasgos culturales, y el combate de otros, «adoptando una postura marxista» para «llegar al pueblo, amar al pueblo y educar al pueblo» con una «ideología de patriotismo, socialismo

y colectivismo» que «puede enraizar en los corazones del pueblo a través del trabajo continuo y metódico que eleva la concienciación moral y política».

Especifica que la necesidad de «cambiar las viejas costumbres y hábitos y promover un estilo de vida civilizado y saludable son las condiciones necesarias para erradicar la pobreza», entendiéndose por «estilo de vida saludable de civismo» la cortesía, cuidar la propiedad pública, respetar el orden público, mantener la seguridad, mostrar respeto por los otros, mantenerse alejado de cualquier inmoralidad, respetar a los mayores y cuidar de los menores.

Sobre su decidida vuelta a las fuentes de la revolución maoísta, encontramos que considera el «espíritu de las antiguas bases revolucionarias» un «poderoso pilar cultural para erradicar la pobreza».

Lo expresa de este modo: «En la erradicación de la pobreza y la construcción socialista, debemos heredar la tradición de las antiguas bases revolucionarias e impulsar el espíritu revolucionario. Todo el mundo debe “amar al Partido Comunista de China y al socialismo”».

Siguiendo con la tesitura tradicionalista, habla de combatir «el feudalismo y la decadencia capitalista». En concreto, llama a usar «la crítica para dejar al descubierto lo falso, lo diabólico y lo horrendo para que ellos no ganen los corazones del pueblo».

En una magnífica pieza literaria marxista, Xi Jinping vuelve sus pasos hasta las primeras líneas de *El Capital* —no sin agregar al socialismo la condición «mercantil»— para afirmar que las relaciones en una sociedad socialista rechazan la mera búsqueda del beneficio, «argumentada por la burguesía que extrae la plusvalía generada por los trabajadores». Asegura que los trabajadores, siendo los dueños de los medios de producción, buscan algo que está más allá del mero beneficio: la prosperidad de todos.

Por otra parte, reconoce que la construcción de la «civilización espiritual» no surge de forma natural desde el desarrollo económico, por lo que insiste en que los gobernantes tienen la responsabilidad de alentar de manera consciente al pueblo «para que conozca gradualmente la ley de producción mercantil mientras participa de la economía mercantil, aprenda y domine el conocimiento sobre la producción y la gestión de las mercancías, y forme ideas, normas éticas y un estilo de vida que sean conformes a la producción y vida modernas».

Asimismo, habla de la necesidad de inculcar el colectivismo y el socialismo, mejorar el sistema de contrato de empresa, fortalecer la economía colectiva en los niveles de cantones y aldeas y «dejar que el pueblo experimente la superioridad de la economía socialista».

En el trabajo de movilizar la conciencia del pueblo, aclara que «promover la construcción de la civilización espiritual no es solo una tarea de una agencia o grupo de personas, sino una causa común para todo el partido y el pueblo.

Debemos organizar actividades que gusten al pueblo, en vez de programarles espectáculos vacuos que le aburran y le carguen. Debemos respetar los deseos del pueblo y guiarle activamente para participar, más que forzarle de manera rígida hacer esto o aquello».

Proyectarse desde las condiciones locales

El título del primer capítulo ya manifiesta la necesidad de un espíritu de ánimo y de competencia para pensar en salir de la pobreza: «¿Cómo puede el polluelo débil tomar la delantera en el vuelo?».

El polluelo débil es el Este de Fujian, la zona que Xi Jinping debe gobernar y que se propone sacar de la pobreza. Salir de la pobreza, entonces, no es solamente sacar la cabeza de abajo del agua, sino una consecuencia de la proyección de un movimiento ascendente.

En lo anímico enfatiza que «las regiones pobres no deben tener ideales pobres» y habla de «conceptos que deben ser arrojados a la basura», como «estar en paz con nuestro destino», «encontrar satisfacción en la pobreza», «esperar por la ayuda del gobierno, depender de asignaciones financieras, solicitar subsidios para menguar la pobreza», «culpar a quien sea, menos a nosotros mismos».

La autoafirmación como primera premisa, sobre la que debe fundamentarse el trabajo para que la gente salga de la pobreza, está planteada en este capítulo y será sostenida a lo largo de toda la obra.

«Debemos vernos a nosotros mismos como la clave para resolver la escasez de materias primas y de fondos», escribe. A esto llama el «cambio de mentalidad» que impulsa el «tomar la delantera en el vuelo».

La afirmación de lo propio es un criterio que Xi Jinping aplica a todos los aspectos de la realidad. Descree de la estrategia de aplicar en una región mecánicamente modelos exitosos en otras zonas, y en cambio argumenta que es preciso explorar un camino propio, que debe ser diseñado y sostenido considerando las condiciones locales.

«Hay quienes dicen que debemos hacerlo todo de nuevo», escribe, «pero yo no estoy de acuerdo. Debemos idear nuestra propia estrategia basada en la situación regional y las capacidades regionales. Debemos apoyarnos en el diseño actual de nuestras ciudades y pueblos».

La condición económica básica para la producción de la zona del este de fusión es la agricultura. «Si bien somos pobres debido a la agricultura», dice Xi Jinping, «la agricultura es también la única forma que tenemos de hacernos ricos. La economía de granjas pequeñas no puede enriquecer a nadie ni tampoco tiene mucho futuro». De esta manera manifiesta su parecer en favor de una agricultura moderna, enfocada en la productividad.

También habla de basarse en el acervo cultural del colectivo: «Las empresas de labor intensiva que sirven a las grandes industrias urbanas deberían, en su mayoría, ser administradas de forma colectiva, a fin de absorber

la mayor parte de excedente de fuerza laboral y ajustar apropiadamente la estructura de la industria rural, para permitir que más campesinos entren y avancen por el camino hacia la prosperidad».

De la misma manera, sostiene la necesidad de que una parte de los fondos para la lucha contra la pobreza sea usada para apoyar a entidades económicas colectivas rurales.

Una política industrial

Xi Jinping sostiene que «tanto en los países desarrollados como los que no lo son, el objetivo del desarrollo económico regional precisa de las políticas industriales apropiadas que permitan librar el conjunto de las fuerzas productivas estructurales y que el crecimiento económico adquiera la velocidad y beneficios que debe reportar».

Uno de los capítulos está dedicado a las posibilidades del desarrollo industrial como forma de aliviar la pobreza.

El capítulo lleva por título «Opciones reales de diseñar y aplicar una política industrial», y fundamenta tales posibilidades en la agricultura, desde que «la política industrial ha de basarse en las condiciones de la región para la agricultura extensiva».

Sostiene que una política industrial sólida debería hacer base en el aprovechamiento de la agricultura y, a la vez, debería usarse el desarrollo industrial para promover el sector agrícola.

Recomienda que en el ajuste de la estructura industrial se otorguen menos prioridades a las ganancias y pérdidas temporales de cada proyecto puntual que a los efectos a largo plazo. Enfocado en la zona este de la provincia de Fujian, explica: «Seguiremos dependiendo del desarrollo integral de la agricultura, pero debemos mirar más allá de la agricultura tradicional y las cortapisas de la economía natural y dar el paso hacia la gran agricultura en el marco de la economía mercantil de carácter integral».

«Hay que poner énfasis en el desarrollo del sector agrícola, las industrias básicas y las infraestructuras», escribe.

Aplica a la perspectiva del desarrollo industrial la misma táctica que sostiene durante toda la obra de la adaptación a las condiciones locales, lo que implica el aprovechamiento máximo de las ventajas regionales.

Para la industrialización sobre la base de la agricultura, sostiene que es indispensable identificar aquel sector o el grupo de sectores líderes a partir de los recursos locales y las fuerzas productivas. Diseñando e implementando políticas de inversión en esos sectores se conseguirá un crecimiento que a su vez impulsará el desarrollo de los sectores de la cadena y subsidiarios.

La relación con el resto del país y con el mercado internacional de cada zona en que se enfocan los esfuerzos por erradicar la pobreza no implica que el enclave deba perder su unidad, sino muy al contrario. En el caso de la industria, Xi Jinping sostiene que «el desarrollo industrial debe

atender a su capacidad de autoequilibrio», refiriéndose a un «equilibrio integral del capital, la tecnología, el talento y los recursos».

Con un sentido básico de mercadotecnia, sostiene que «tenemos que considerar la perspectiva de la demanda y el consumo de recursos. Las industrias del procesado que originen productos que se vendan poco y consuman excesivos recursos deben restringirse o directamente prohibirse. Las que vendan bien y consuman poco deben recibir un apoyo sólido».

En la «integración» mencionada, considera la necesidad de generar infraestructura energética, de transportes y de comunicaciones, y relacionada con el sector de las materias primas.

Sobre el transporte sostiene la conveniencia de empezar por las carreteras ya existentes, completar las que deben ser completadas y construir nuevas. Para el lugar específico del que está hablando, también refiere la necesidad de crear una flota mercante, abrir líneas de transporte marino de larga distancia y de cabotaje y montar una red marítima mercantil.

Ya en 1989, Xi Jinping hablaba de la prioridad de apostar a las telecomunicaciones para «incrementar el nivel de robotización de la red regional y así aumentar el ritmo del desarrollo de áreas clave, mejorar la comunicación en las zonas intermedias y desarrollar servicios en las áreas rurales empobrecidas».

El énfasis en la ciencia y la tecnología

La confianza en la ciencia y la tecnología que manifiesta Xi Jinping en todo el libro es indeclinable. «Debemos poner énfasis en el rol fundamental de la ciencia, la tecnología y la educación en el desarrollo económico de las regiones pobres», afirma.

Está completamente convencido de que «el subdesarrollo de la economía es razón para tener aún más motivación y presión para extender la educación en ciencia y técnica [...]. Un retraso de unos pocos años implica perder oportunidades durante una generación».

En este terreno, esboza un plan que comienza por «ver la educación en ciencia y técnica desde una perspectiva estratégica a largo plazo y como prioridad esencial para el desarrollo económico y social».

Resalta la urgencia de apoyar tanto la formación profesional como la alfabetización en las zonas rurales, haciendo una convocatoria militante: «Toda la sociedad debe hacer algo por la educación. [...] Debemos esforzarnos por garantizar instalaciones básicas en las escuelas de educación primaria y superior». Estaba diciendo que las aulas deben tener sillas y pupitres, y estar en un edificio seguro.

Con pragmatismo educativo, convoca a la formación en tecnología práctica en las zonas rurales y administrativa para los funcionarios y empleados. «La ciencia y la tecnología deben orientarse hacia la producción y las zonas rurales, y se

debe animar a los profesionales de la ciencia y la tecnología a desempeñar un rol mayor en la producción de mercancías. Debemos poner el foco igualmente en la ciencia y tecnología aplicada, aprovechar las ciencia y tecnología para el ajuste de las estructuras industriales urbanas y rurales».

El PCCh en el terreno

El Partido Comunista Chino está por encima del Gobierno en China. A lo largo del libro, Xi Jinping plantea que se trata de uno de los ejes de la lucha contra la pobreza.

A los funcionarios del PCCh les dice que es necesario mantener el vuelo por largo tiempo y volar alto para conseguir que una zona salga de la pobreza.

Les advierte que esto solo se logra con funcionarios que tengan la «noble ambición de la integridad inquebrantable».

El éxito económico depende del «disciplinamiento riguroso y el gobierno limpio», mientras que el principal propósito de ser funcionario es contribuir y servir.

«Los funcionarios no deben desear la riqueza», escribe de modo tajante.

El protagonismo del PCCh en la lucha contra la pobreza debe darse en distintos escenarios. Uno de ellos es el lugar en el cual anida la pobreza que habrá de erradicarse.

En el capítulo «Potenciar nuestra fuerza núcleo en la primera línea de la erradicación de la pobreza», dice que «la garantía más importante para que los pueblos del campo rural alcancen la prosperidad es que el liderazgo del partido en esas áreas sea fuerte».

Sostiene que «sin células fuertes rurales, las directrices, principios y medidas políticas del partido no se pueden implementar en el campo».

Tras asegurar que un requisito fundamental para salir de la pobreza es «que millones de campesinos trabajen unidos», sostiene que tal cohesión debe ser promovida por las células rurales del PCCh.

En este sentido, menciona casos de organizaciones del PCCh que se cayeron o han tenido que ser disueltas cuando, en lugar de cumplir su objetivo político, prefirieron solo el lucro.

Por otra parte, sostiene que «los comunistas debemos adaptarnos a la voluntad común del pueblo para representar sus intereses», identificando tales intereses como el desarrollo económico y la prosperidad común.

Así, indica que «las organizaciones rurales del partido deben guiar a un vasto número de campesinos a unirse a la causa de desarrollar la economía mercantil, la promoción del progreso material y cultural y avanzar con determinación hacia la prosperidad para todos».

En el capítulo «Una actitud básica de los cuadros», Xi Jinping explora la relación entre las bases y la dirigencia. La entiende como una relación dialéctica y ofrece pistas sobre la noción de democracia que utiliza para pensar en los procesos de alivio de la pobreza.

Por un lado, sostiene que para cambiar «de manera fundamental la situación de pobreza y atraso, la gente local debe involucrarse en un esfuerzo incesante y de largo aliento, y con un espíritu emprendedor de tenacidad y dedicación».

Por otro lado, este involucramiento y esfuerzo deben ser guiados por el PCCh. «El pueblo necesita de liderazgo», dice de modo rotundo, y remarca: «Sin liderazgo no podemos ni incrementar ni sostener el entusiasmo de la gente».

El liderazgo del PCCh se fundamenta en la credibilidad, la que «no proviene del nombramiento de autoridades superiores, de ejercer el poder o de usar ardides», sino que se construye «trabajando con total entrega por la gente».

Para Xi Jinping, la competencia del líder proviene de su capacidad de «mirar a las bases y absorber los nutrientes de nuestro trabajo entre la gente, obteniendo conocimiento genuino».

En definitiva, no ve que exista la posibilidad de un liderazgo que conduzca a una salida de la pobreza si los cuadros no mantienen lazos estrechos con la gente.

De ese esquema surge la posibilidad de «movilizar al pueblo y contar con él», con funcionarios que deben saber «sacar partida de las experiencias desde la gente».

Xi Jinping menciona un intercambio entre Huang Yanpei (黃炎培), a quien rescata como un educador y un «defensor de la democracia», y Mao Zedong. Huang Yuanpei le plantea a Mao su preocupación por la tendencia al estancamiento por parte de los líderes revolucionarios en general una vez que alcanzan un buen nivel de vida. Mao le responde, dice Xi Jinping, que la revolución china halló un modo de quebrar esa tendencia. «Hemos encontrado un nuevo camino», que es «la democracia, y la línea de masas. Cuando la gente tiene la posibilidad de supervisar al gobierno, este no se puede atrever a relajarse. Cuando todos asuman su responsabilidad, las políticas siempre serán aplicadas con o sin la persona que las ha creado».

Por otra parte, Xi Jinping acude a Zhang Juzheng (張居正), estadista de la dinastía Ming, para expresar que «la gobernanza yace en reconfortar a la gente; reconfortar a la gente yace en reparar en su sufrimiento». Y también trae al libro a otro clásico, el escritor Laozhi (老子), autor del Daodejing (Tao Te King, 道德经), para decir que si «tratamos los deseos del pueblo como si fueran los nuestros», el pueblo se congregará alrededor de los líderes del PCCh y «no tendremos que preocuparnos de que surja inestabilidad social». Hay muchas referencias del líder chino a clásicos de su país, tanto en este libro como en muchos de sus discursos de toda la vida.

Xi Jinping sintetiza con esta sentencia: «A la luz de nuestra situación actual, lo más importante que podemos hacer para tener un vínculo fuerte con el pueblo es seguir la línea de masas, disciplinar rigurosamente el partido y hacer un trabajo sólido para el pueblo».

Igualmente importante le parece el «disciplinamiento riguroso del partido», con cuadros incorruptibles y, al mismo tiempo, diligentes.

En el plano de la táctica, habla de lo indispensable que resulta llevar a cabo «obras prácticas para la gente», tanto para el desarrollo material como para el progreso intelectual y cultural, enfocándose en los asuntos más urgentes, pero considerando también las consecuencias de las acciones.

Igualdad de las minorías étnicas para aliviar la pobreza

En el citado capítulo que inaugura el libro («¿Cómo puede el polluelo débil tomar la delantera en el vuelo?»), Xi Jinping considera la relación entre el alivio de la pobreza y las minorías étnicas que forman la sociedad china. Luego dedica al tema un capítulo entero.

De este modo, desde el principio de la obra sostiene que el trabajo con los grupos de minoría étnica es fundamental para el alivio de la pobreza.

Ese trabajo consiste en «luchar por la igualdad y la unidad de los grupos étnicos». Escribe: «El trabajo étnico está enraizado en el desarrollo de la economía, dado que la

verdadera igualdad étnica solo puede lograrse con una buena economía. Debemos formular políticas preferenciales especiales para apoyar el desarrollo rural de las áreas habitadas por minorías y ofrecerles mejor asistencia. Debemos enfocarnos en formar cuadros de las minorías, desarrollar y documentar la cultura étnica y administrar bien las escuelas de educación secundaria para las minorías».

La relación entre economía y las minorías étnicas es directa: la mayoría de las etnias viven en zonas rurales pobres. Por lo tanto, tratar de erradicar la pobreza implica trabajar para el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas pertenecientes a las minorías étnicas, de la misma manera que los logros en el nivel de vida de las minorías étnicas repercuten directamente en el alivio de la pobreza. Esta situación es en parte mitigada por el hecho de que las minorías étnicas no representan más del 9 % del total de la población china.

En el libro, Xi Jinping dedica a la lucha contra la pobreza que favorezca a las etnias minoritarias el capítulo «Reforzar la gran unidad de todos los grupos étnicos».

Allí explica que el manejo de las cuestiones relativas a las minorías étnicas es un «principio rector» para el Gobierno y erige al PCCh como responsable de lograr la «gran unidad de todas las minorías».

Xi Jinping presenta un desarrollo histórico de las relaciones entre los gobiernos y las etnias, desde la época en que

las minorías eran sojuzgadas y su orgullo e identidad, inhibidos y destruidos, opresión que fue interrumpida con el advenimiento del socialismo, que sentó las bases para una prosperidad compartida y reconoció el sentimiento de orgullo. Asegura que hoy los grupos étnicos valoran las relaciones de igualdad, unidad y ayuda mutua.

Reconoce como temas sensibles para las minorías étnicas el lugar que ocupan en los ámbitos del trabajo y del estudio, y el respeto que la sociedad muestra frente a sus costumbres, lenguas y creencias religiosas.

Xi Jinping recuerda palabras de Mao Zedong: «La unidad de nuestros diversos grupos étnicos es una garantía esencial para el seguro triunfo de nuestra causa», y plantea que su trabajo como gobernador con las minorías étnicas se basa en «satisfacer su demanda de acelerar el crecimiento económico y el progreso cultural».

La etnia *han* es la mayoritaria en China, representa entre 91 y 92 % de la población. Xi Jinping dice que solo cuando se haya conseguido reducir la brecha de desarrollo con los *han* «se habrán erradicado realmente las desigualdades y todos los grupos étnicos disfrutarán de una prosperidad compartida». Y explica que exactamente ese es el «foco de nuestro trabajo con las minorías étnicas».

En este sentido, asegura que la igualdad de todas las etnias es «el pilar de las teorías étnicas marxistas y el centro de nuestra política étnica». De este modo, el Gobierno socialista chino cumple el programa que indica, como primer

paso, liberar a las etnias de la opresión, segundo, igualar su condición al de toda la población y, tercero, llevarlas a la prosperidad.

Repasando el trabajo que se ha llevado a cabo para aliviar la pobreza entre la población de las etnias, Xi Jinping recuerda que en la década de 1990 el foco era que la gente dispusiera de comida y vestimenta, y que comenzara un desarrollo económico sobre la base del aprovechamiento de las fortalezas.

De este modo, las políticas de reducción de la pobreza partieron de la situación real de cada una de las áreas. En particular, en el Este de Fujian, Xi Jinping explica que en 1985 había 16.000 hogares de la etnia *she* en situación de pobreza, lo que significaba la mitad de todas las familias en las zonas rurales. También caracteriza su situación como de bajo nivel de economía mercantil, de enclaves urbanos apartados, mal comunicados con acceso limitado a la información y escasez de tecnología y formación.

Sin llegar a dar una receta, Xi Jinping convoca a prestar atención a algunos aspectos puntuales para pensar estrategias que permitan a las etnias dejar de ser pobres.

En primer lugar, sostiene que no sería realista que el desarrollo económico sea impulsado por la inversión externa: «Es el esfuerzo propio de las comunidades el que ha de llevar la batuta en su desarrollo. Para ello deben equiparar sus niveles de productividad con la ayuda externa y así obtener los mayores beneficios posibles».

Aunque Xi Jinping considera el desarrollo económico como un mandato incuestionable, sostiene que las etnias deben identificar sus intereses a largo plazo. De esta manera, tales intereses deben estar incluidos en el desarrollo.

Argumenta que las etnias deben aumentar su productividad y solo cuando lo consigan deben combinarla con el apoyo externo. O sea, es necesario que dispongan de determinadas capacidades de producción antes de aceptar la ayuda del Estado. De la misma manera, deben tener capacidad para asimilar la tecnología que reciben del exterior.

En este sentido, las etnias son abordadas de la misma manera que cualquier otra población pobre. «A tiempo de recibir una “transfusión de sangre”, las comunidades tienen que reforzar su propia “función hematopoyesis” (generación de sangre), es decir, deben atender a las condiciones locales para desarrollar su productividad, aprovechar los recursos naturales para abrir nuevos mercados e iniciar una vía de desarrollo que integre al mercado, la tecnología y los recursos adecuados para las montañosas áreas de los *she*».

También considera que es indispensable «escapar de las economías cerradas y monoproductivas» para entrar en contacto con la economía mercantil.

Es en ese camino que considera que los fondos para la reducción de pobreza deberían utilizarse para la creación de entidades económicas a nivel de poblados para sustentar sus procesos originales. También habla de estimular el uso de la ciencia y la tecnología, y fomentar que determinadas zonas establezcan con los lugares afectados lazos de colaboración.

Argumenta la conveniencia de aprovechar al máximo las condiciones naturales para conseguir ventajas competitivas, creando además modelos económicos propios para la producción agrícola. Menciona las oportunidades que tienen ciertas áreas para desarrollar agricultura intensiva, complementadas con el turismo rural o la construcción de empresas rurales, por ejemplo, para la cría de cerdos, el cultivo de setas y de té, todas iniciativas que requieren poca inversión y ofrecen resultados rápidos.

Sostiene la conveniencia de una «apertura bidireccional» hacia los mercados nacionales y hacia los internacionales. «Hay que traer de fuera información, capital, tecnología y talento», mientras «se ha de competir y comerciar en el mercado internacional, para lo cual es necesario desarrollar economías orientadas a la exportación».

Advierte que antes de intentar sacar provecho de las ventajas naturales, las minorías deben comprender las necesidades del mercado y las capacidades técnicas que hay en la región.

Xi Jinping considera de vital importancia contar con funcionarios provenientes de las mismas minorías para encarar planes de alivio de la pobreza.

Recuerda que «el camarada Mao Zedong hizo notar que es imposible resolver enteramente las cuestiones que afectan a las minorías étnicas sin un gran número de cuadros comunistas procedentes de esas minorías».

Por tanto, entiende que el reclutamiento y la formación de cuadros de las minorías étnicas es una importante política del PCCh.

En el nivel práctico, aconseja que en los pueblos de más de 1.000 personas sea elegida por lo menos una persona perteneciente a una etnia en un puesto ejecutivo. Asimismo, aconseja dar prioridad a los jóvenes estudiantes que «demuestren talento desde la escuela primaria y secundaria».

Establece que todos los dirigentes del Partido deben respetar los derechos e intereses legítimos de las minorías étnicas en materia de economía, cultura, educación y salud pública.

«Deben adentrarse a fondo en las áreas donde viven los *she* para comprender su día a día, informar de sus problemas y resolverlos, así como conjugar la realidad con los principios y políticas del partido sobre asuntos étnicos».

Xi Jinping pone especial énfasis en conservar y desarrollar la cultura de las etnias desde que «las tradiciones culturales distintivas de las minorías étnicas enriquecen la civilización humana», y son «una valiosa joya dentro del patrimonio colectivo de nuestra nación».

Por tanto, plantea: «Debemos, durante el proceso de modernización socialista, garantizar que la cultura *she* despliegue un mayor esplendor».

El concepto de «cultura» que utiliza Xi Jinping es el folclórico, compuesto por «la lengua, las canciones, las

costumbres y los ornamentos personales», y también «proverbios, música, bailes y relatos». Llama a estudiarlos, explorarlos y documentarlos y sugiere construir un museo dedicado a los *she*, así como organizar compañías de canto y danza para compartir las tradiciones, fundar oficinas de cultura étnica, centros culturales, casas del pueblo, estancias de actividad cultural y salas de lectura.

4. La experiencia de la Juventud en Lingqiu, Shanxi

Por Shan Qiyue (Gabriel Shan)

Si se le pregunta a un latinoamericano que visitó Beijing en los últimos años por la impresión que le dejó la capital china, seguramente contestará que es una ciudad supermoderna, con infraestructura avanzada del Primer Mundo. Sin embargo, no podrá contar —porque tampoco lo sabe— que, a solo unos 200 kilómetros, en la provincia de Shanxi, hay un lugar que hace apenas dos años aún llevaba el título de «comarca en estado de pobreza a nivel nacional».

Esta comarca llamada Lingqiu (灵丘县) no es un lugar cualquiera, sino de larga historia. Hace aproximadamente 2.300 años, el rey Wuling del reino Zhao implementó en Lingqiu una ambiciosa reforma militar para que su ejército imitara la vestimenta y el uso de armas de las tribus nómadas —más adaptados a la rápida movilidad— a fin de fortalecer la capacidad combativa. En septiembre de 1937, el ejército del Partido Comunista Chino lanzó una emboscada sangrienta en un barranco de Lingqiu y cosechó su primera victoria contra los invasores japoneses.

Si bien Lingqiu tiene una ubicación bastante estratégica en términos militares, las condiciones naturales —grave escasez del agua, 90 % de su territorio montañoso, etc.— imponían a su población una pobreza difícil de superar.

El título que arriba se mencionó fue concedido a la comarca en 1991 por el Gobierno central chino. Hasta 2014, todavía había 124 aldeas y 46.700 personas en estado de pobreza dentro de Lingqiu, lo cual representaba un porcentaje de 49 %, y 22,8 a escala comarcal.

El Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista de China, con sede en Beijing, comenzó a apoyar la lucha contra la pobreza de Lingqiu en 1998, acto que formaba parte de una planificación estatal consistente en asignar ciertas regiones en estado de pobreza a cada ministerio del Gobierno central o departamento del Partido Comunista Chino (PCCh), el cual comparte la responsabilidad de eliminar la pobreza de dichas regiones con el Gobierno y el PCCh locales.

A lo largo de 20 años, la Liga ha enviado a Lingqiu 17 equipos de trabajo —más de 80 funcionarios del Comité Central— que se han dedicado incesante e ininterrumpidamente a sacar de la pobreza a toda la población comarcal.

Eliminar la pobreza no es una tarea que requiera solamente la voluntad sino también técnicas. Los equipos de trabajo de la Liga diseñaron la estrategia sobre la base de las condiciones causantes de la pobreza, tanto de China en general como de Lingqiu en particular.

Desarrollo industrial

La esterilidad de la tierra, el clima y la sequía permanente dificultaban el cultivo de la mayoría de los cereales y reducían la producción agrícola de Lingqiu a un nivel muy bajo.

La población no podía mantenerse solamente con la agricultura, por lo que los jóvenes emigraban a las ciudades para ganarse la vida, mientras que los padres se quedaban en el campo cuidando a los nietos y atendiendo el cultivo apenas rentable.

Para incentivar la agricultura, los equipos de trabajo de la Liga llevaron a cabo una minuciosa investigación científica con apoyo intelectual y descubrieron que las condiciones naturales de Lingqiu son idóneas para cultivar el alforfón. Encontrada la receta, los jóvenes funcionarios de la Liga se apresuraron a comprarles la semilla de alforfón a los campesinos, invitar a los especialistas a enseñarles los métodos de cultivo y ayudarles a comercializar los productos por medio de las plataformas *online*. Del mismo modo impulsaron el cultivo de hongos comestibles, acerola orgánica y otros productos aclimatables. Hoy día, el alforfón es el eje de la agricultura de Lingqiu y el producto de la comarca con mayor popularidad a nivel nacional.

El turismo es otra industria que los equipos de trabajo califican de ventajosa para desarrollar en Lingqiu. Sobre la base de la investigación *in situ*, elaboraron una larga lista que incluía más de 80 sitios dentro de la comarca con potencialidad turística, como las ruinas de la Gran Muralla —pasaba por Lingqiu—, las reliquias de las batallas contra la invasión japonesa, la tumba del rey Wuling y otras. La Liga gestionó los recursos necesarios para construir los hostales en las zonas turísticas y coordinó con las aerolíneas para establecer puntos de aterrizaje y despegue para el helicóptero turístico.

Empleo y emprendimiento

Tener un empleo decente y bien pagado es la clave para la salida de la pobreza. En este sentido, los equipos de trabajo han dado la prioridad a tres ejes: la capacitación laboral, el uso de recursos internos y el uso de recursos externos.

Para el primer caso, colaboraron con las grandes empresas, prestigiosas universidades y la sociedad civil en la convocatoria de los mejores expertos para que ofrecieran cursos de capacitación a los vecinos de Lingqiu, en especial los jóvenes, para que pudieran ganarse la vida con sus propias manos.

En 2020, por ejemplo, a causa del impacto de la pandemia del Covid-19, los cursos programados se hicieron *online*, y cubrieron a 3.362 personas en estado de pobreza.

A la vez, los equipos de trabajo promovieron el establecimiento en Lingqiu de empresas de las ciudades grandes, con régimen de exención o reducción de impuestos, a condición de que emplearan a vecinos locales. Así, la gente del lugar se dedicó a obras públicas —construcción de escuelas, clínicas, centros culturales, etc.— para diversificar su fuente de ingreso. Por otro lado, se negoció con los empleadores de Beijing, Shanghai o ciudades cercanas para que contrataran como empleados a los jóvenes pobres de Lingqiu. En 2020 fueron empleados unos mil jóvenes.

Además de encontrarles empleo a las personas en estado de pobreza, la Liga también les ayudaba a emprender sus

propios negocios. En el caso del 17° equipo de trabajo que asumió la misión en marzo de 2019, creó una plataforma física dedicada a la promoción de desarrollo para Lingqiu, la cual cuenta con un fondo de un emprendimiento juvenil que ha acumulado hasta fines de 2020 tres millones de yuanes —500 mil dólares, aproximadamente— y ofrece a los emprendedores jóvenes de la comarca distintos servicios, tales como la articulación con la administración pública, la incubación industrial, el reclutamiento de recursos humanos, la garantía financiera, etc. Hasta esa fecha, había 63 proyectos de emprendimiento instalados en la plataforma, absorbiendo a 273 emprendedores jóvenes.

Con el fin de ayudar a las empresas recién emprendidas a resistir al impacto de la pandemia, el 17° equipo de trabajo se ha dedicado no solo al suministro de materiales de salud, sino también a la oferta de alivios fiscales, como el descuento o exención del alquiler —por valor de 312 mil yuanes (52 mil dólares)—, la exención de la tarifa del agua, calefacción y administración —por valor de 104 mil yuanes (17 mil dólares)— y la concesión de préstamos de interés bajo.

Educación

La educación otorga a la población en estado de pobreza el conocimiento de su existencia, el derecho a tener una vida de mejor calidad y, lo más importante, el método para salir de ella. En China, democratizar la educación en las regiones pobres es una tarea de primer orden para las fuerzas encargadas de la eliminación de la pobreza.

Desde 1989, la Liga de la Juventud Comunista de China ha llevado a cabo el Proyecto Esperanza que consiste en construir escuelas primarias en la zona rural en estado de pobreza y convocar a profesores que trabajen en ellas.

En el marco de este proyecto, que se detalla en el capítulo 4 de este libro, los equipos de trabajo crearon 15 escuelas en Lingqiu con infraestructura modernizada y equiparon otras 72 con instrumentos musicales y deportivos para diversificar las clases que se dan a los alumnos. En 2020, donaron computadoras y tabletas a más de mil alumnos provenientes de familias pobres para facilitarles el estudio *online* durante la pandemia.

Los funcionarios públicos locales son otro objeto de educación o capacitación en la estrategia de la Liga de eliminar la pobreza, desde que se entiende que todas las políticas o programas al respecto son ejecutados por ellos, por lo cual es de vital importancia que estos los comprendan perfectamente y que cuenten con herramientas eficaces para ponerlos en práctica. En este sentido, los equipos de trabajo realizaron una serie de cursos, tanto *online* como *offline*, para fortalecer la competencia de los funcionarios de la comarca frente a la lucha contra la pobreza.

Roma no se construyó en un día. La eliminación de la pobreza tampoco. Después de 20 años de esfuerzos arduos y continuos, hasta finales de 2018, todas las 124 aldeas de Lingqiu que habían vivido en estado de pobreza lograron superarla.

Esto fue confirmado en abril de 2019 por el gobierno provincial de Shanxi en función de una revisión cuidadosa de todas las estadísticas recopiladas por la investigación oficial *in situ*.

Hoy día, los equipos de trabajo de la Liga de la Juventud Comunista de China siguen trabajando en Lingqiu para consolidar la victoria.

5. Notas de campo en Tíbet

Por Gustavo Ng

En junio de 2019 se realizó el «Foro sobre el Desarrollo del Tíbet», centrado en el alivio de la pobreza de los habitantes de la Región Autónoma del Tíbet, que forma parte de la República Popular China.

En la ocasión de asistir al evento, tuve la oportunidad de visitar diferentes zonas de la región y comprobar en el terreno la realidad que sería presentada y analizada académicamente en el encuentro.

El Foro fue organizado conjuntamente por el Consejo de Información de la República Popular China, el gobierno de la Región Autónoma del Tíbet y el gobierno de su ciudad capital, Lhasa, los cuales invitaron a 186 periodistas y académicos de 34 países.

La invitación incluyó, además de la asistencia al Foro, visitas a las ciudades de Nyingchi (Linzhi, 林芝市), Lhasa y sus alrededores y el condado de Motuo.

Los organizadores cubrieron todos los gastos de hospedaje y traslados, y concertaron las visitas a aldeas, establecimientos, empresas y sitios turísticos que visitamos.

En los países capitalistas de Occidente se utiliza el tema del Tíbet para acusar al Gobierno chino de invasivo y de no respetar los derechos humanos. Las personas, organizaciones y gobiernos que protagonizan esta actitud argumentan que el Gobierno de China violó la libertad de culto para tomar posesión del territorio, ante lo cual en la década de 1960 sus líderes religiosos se exiliaron en el extranjero. La posición ha ganado una gran cantidad de adeptos en esos países, en cuanto fue formalizada como movimiento no solo político, sino también espiritual, con respaldo de organizaciones no gubernamentales, paraestatales, empresas, gobiernos y la maquinaria de la comunicación que encuentra en Hollywood su mayor exponente como creador de sentido común.

Por su parte, el Gobierno chino fundamenta que la región es parte de China desde hace más de mil años y que la revolución socialista de Mao Zedong contribuyó a la liberación de los tibetanos de una dictadura teocrática que había mantenido a la población en el atraso y la pobreza desde hacía siglos.

Frente a los ataques desde Occidente, China ha evitado entrar en la discusión.

Algunos de los invitados evidenciaron suspicacia al observar que, durante la visita relacionada con el Foro, el Gobierno chino presentaría la realidad según su conveniencia, mientras otros hicieron notar la forma en que China asumía el desafío no solo de abrir sus puertas a especialistas de países que tienen una posición muy crítica

hacia el Gobierno chino, sino de invitarlos a ser testigos de los avances sociales en una zona controvertida.

En este artículo ofreceré algunos detalles del viaje con el objetivo de que sirvan para reflexionar sobre la experiencia de China y del Tíbet en su esfuerzo por aliviar la pobreza.

La ciudad de Nyingchi

Apenas la comitiva aterrizó desde Beijing, fue recibida por agentes formadas al final de la pista y vestidas con las brillantes y coloridas ropas de fiesta de la etnia tibetana, para luego entrar a un recinto donde se formalizaba la ceremonia de colocar a cada visitante una chalina blanca, ritual para dar la bienvenida. Todos los anfitriones vestían de modo impecable y en cada momento mantuvieron una formación disciplinada y una actitud de alegría, demostrando beneplácito por el arribo de los extranjeros. Los hombres vestían trajes cepillados, las chicas estaban maquilladas minuciosamente.

Esta conducta se repitió cuando la comitiva llegó al hotel, y se habría de repetir en cada lugar al que llegara. Cada vez que salieron o llegaron los once vehículos en que se trasladaban, los empleados saludaron formados.

La comitiva se aloja en la ciudad de Nyingchi, en el sudeste de la Región Autónoma del Tíbet, fronteriza con la India, en un enclave de gran belleza natural, caracterizado por grandes bosques, lagos y montañas. El rigor con que se comportan los trabajadores que tratan a los visitantes se

observa también en la manera en que están plantados los pinos en las veredas, la simetría y el orden en que están dispuestos todos los nuevos edificios en la ciudad, que hace pensar en una precisa maqueta. Todo ha sido diseñado con cuadrícula, al milímetro, marcialmente.

Del mismo modo, en los campos desiertos entre el aeropuerto y la ciudad observamos cientos de hectáreas de terreno irregular, hasta donde llega la vista, cubiertas por una red geométrica trazada en el suelo, compuesta por nuevos pinos.

Derecho a la vivienda

Tíbet es todo entero zona de frontera. Es en las fronteras donde la Patria se enciende.

Nyingchi ha sido reconstruida desde los cimientos. Aunque aún está en plena construcción, ya su capacidad habitacional excede las necesidades de la población. La mayoría de sus habitantes vivía en las montañas, en construcciones extremadamente humildes o en carpas, y ahora vive en amplios departamentos edificados con buenos materiales y las mejores técnicas.

Nyingchi parece una demostración cabal de que la decisión del Gobierno de garantizar el derecho a una vivienda es indeclinable. Las viviendas no se regalan, pero están a disposición de las familias en condiciones tales que nadie se quede sin casa.

El componente étnico

Hay un fuerte componente étnico en la historia política, el desarrollo económico y el alivio de la pobreza en Tíbet. La etnia tibetana es, de modo macizo, budista. El Gobierno socialista apeló a la población como habitantes de China, antes como feligreses, y los sectores que se opusieron recibieron un tratamiento rígido en los años de la Revolución Cultural. Sin embargo, desde la Reforma y Apertura del fin de los años 70, fue aplicándose a todas las etnias una política que sintonizó la tendencia mundial regida por la tolerancia, y esto les cupo también a los tibetanos.

En la década de 1990, esa posición se profundizó cuando el Gobierno decidió que las poblaciones étnicas salieran de la pobreza que caracterizaba a muchas de ellas, y fue adoptando como táctica la de promover económicamente sus actividades tradicionales, aquellas que podían desarrollar con relativa facilidad y baja inversión, y resultaran redituables.

El recurso del turismo

Una de las nuevas actividades es el turismo.

La mejora en el ingreso de la gente de las ciudades lanzó a una cantidad creciente de personas a visitar destinos turísticos, entre los cuales estaban las antiguas aldeas y parajes que encerraban las pintorescas culturas de las naciones étnicas: vistosas, exóticas, pacíficas, limpias, viviendo en armonía con la naturaleza, ancestrales. El Gobierno captó en esa demanda una veta económica y promovió y estableció la actual industria turística étnica.

La gente de las etnias no tenía más que hacer de sí misma. Ponerse los trajes de sus abuelos, bailar y cantar las canciones tradicionales, representar los antiguos ritos, ofrecer las comidas inmemoriales. Abrir las puertas de sus pueblos, sus casas, sus familias, sus antepasados.

El Gobierno ha ido reconstruyendo antiguas villas con los patrones arquitectónicos que se hundían en los siglos, construyendo rutas hasta las aldeas más recónditas, llevando energía, creando cada lugar como un centro turístico. Se encargó de la publicidad y de la vasta tarea de la capacitación. Incluso le fue otorgando créditos a las familias y otros grupos emprendedores para que abrieran sus casas como lugares de alojamiento.

Esa etapa es la presente. Algunos de sus resultados serían exhibidos a la comitiva extranjera, que en dos días habría de visitar tres casas que pertenecían a aldeas agrícolas y fueron convertidas en lugares de alojamiento para recibir visitantes de las grandes ciudades.

La pujanza

La modernidad de China impone la pujanza.

A los chinos, en general, la pujanza moderna les impone progresar, mientras a los chinos pobres les impone salir de la pobreza.

La modernidad china espolea a quienes quieren permanecer siempre igual, estancarse en un modo de vida, confor-

marse con la vida que tuvieron sus padres, abuelos y los ancestros que se hunden en la noche de los tiempos.

Si unas personas argumentan que su deseo es vivir como se vivió en la eternidad, en la tradición, repitiendo una y otra vez el mismo año, los mismos trabajos, las mismas ropas, los mismos ritos, los mismos nombres, los mismos dioses, la misma forma de familia, las mismas casas, las mismas comidas, la modernidad de China se apropia de esa eternidad, la reconvierte, le da otra forma.

Por ejemplo, toma la cultura del budismo tibetano y la transforma en un atractivo turístico. A las familias les da todo lo que necesitan para arrancar y luego sigue acompañando para que despeguen y así salgan de pobres.

Hay quienes no aceptan esta tendencia mandada, porque desean seguir con su eternidad y no admiten que factores externos decidan por ellos; mientras la mayoría sí, porque quieren vivir mejor y porque quieren que sus hijos tengan un futuro mejor, e incluso porque piensan que de todos modos su cultura siempre cambió en alguna medida, y este cambio en parte la respeta y pueden sentirse orgullosos de ser budistas tibetanos.

Y porque la modernidad empuja mucho, encarnada en el Gobierno central, el Gobierno regional y en las condiciones de existencia que va creando la modernidad.

Un ejemplo de esta encrucijada es el palacio de Potala (adonde también es invitada la comitiva internacional).

El templo está asentado sobre una montaña alrededor de la cual se extiende Lhasa y es el edificio central del budismo, residencia de los dalái lama desde que fue fundado en el siglo **xvii**. Su tamaño es tan descomunal como su importancia espiritual: es una de las mayores obras de la fabulosa arquitectura tibetana y fue declarado Patrimonio de la Humanidad en 1994.

En la visita, pudo comprobarse que el estado del Potala, interior y exterior, es asombrosamente impecable. Para el mantenimiento convergen, en parte compitiendo, en parte cooperando, la religión budista y los gobiernos comunistas —municipal, regional y nacional. Si la organización religiosa tiene el objetivo de mantener viva la fe, los gobiernos encuentran en la puesta en valor de los templos y sitios religiosos un recurso turístico.

La comitiva ingresó en el compacto río de turistas que atravesaba el interior del templo por pasadizos señalizados con rigor. El edificio tiene 130.000 metros cuadrados; los turistas eran miles. Cada turista había pagado una entrada, cuyo precio no era módico, y toda esa recaudación, sumada a todos los ingresos recaudados por alojamiento, transporte, compras, restaurantes y asistencia a otras atracciones, se distribuía con mecanismos socialistas dentro de la Región Autónoma de Tíbet. El Gobierno transformó, de esta manera, la creación de la teocracia budista en un entorno de recursos que significan un aporte importante a la lucha contra la pobreza.

Casas de alojamiento

Las tres casas que visitamos para comprobar los beneficios del turismo para la economía de las familias locales eran de budistas tibetanos. Los budistas tibetanos son más del 90 % de la población de la Región Autónoma, que apenas supera los tres millones de personas y que representa la densidad de población más baja de toda China (dos personas por kilómetro cuadrado).

En las tres casas, la actividad principal de las familias dueñas que las atendían era la producción agrícola. La temporada turística es reducida, de modo que se trata de una actividad complementaria.

En la aldea de Xiga Monba visitamos un centro de recepción diseñado con un concepto museístico muy actual, con un desborde de estética que realizaba lo que se exhibía en una plataforma muy diferente del entorno. En diferentes salas estaban presentes los productos de las principales actividades económicas de la aldea: el incienso, un papel artesanal, reliquias y productos medicinales. La estrategia de que cada región o etnia base su desarrollo sobre sus principales productos es uno de los pilares del combate a la pobreza.

En la primera casa turística en la que entramos nos atendió un matrimonio envuelto en las ropas de su etnia, vistosas, impecables. También usaba un estridente traje tradicional la hijita de los dueños de casa, de tres años. Era una muñeca encantadora y los visitantes la acibillaron a fotos todo el tiempo que duró la visita.

La decoración de la casa remedaba los trajes. Entramos en un salón de té y nos dejó perplejos una decoración abigarrada de formas geométricas multicolor. Todo era un relieve multitudinario, pintado al milímetro de rojo, verde, negro y dorado. Producía una sensación de maravilla, de vértigo ante una realidad que no puede llegar a acordarse.

Como parte de las paredes, había grandes huecos que contenían vasijas gigantes, de una elaboración tan hermosa que no se suponía que eran depósitos de agua.

Todo estaba limpio hasta el lustre. La mesa estaba servida con galletas, nueces, frutas secas y también botellas de agua y cervezas del Tíbet.

El servicio que se brindaba al turismo era solo la casa de té. El hombre, un muchacho de unos 35 años, nos sirvió, de una pava gigante, té negro con manteca. Era sabroso, pesado, y salado.

Las casas de la aldea tenían la estética de la arquitectura budista. Toda obra humana en el Tíbet parece estar fundada sobre la estética del budismo, amasada siglo tras siglo.

Las construcciones tenían el estilo opulento que se usa para los templos y monasterios, y para casas importantes.

La aldea de Xiga Monba es una de una veintena asentada en las orillas del río que forma la comarca de Minlin. Los turistas pueden alquilar un auto en el aeropuerto y recorrer la comarca, deteniéndose en cada aldea.

En la villa de Trashingar, a 75 kilómetros de Nyingchi, visitamos la casa de la familia Nima, que sumaba a su casa de té un servicio de alojamiento con 21 camas.

En el pueblo de Lulang, distrito de Bayi, la villa de poco más de 300 habitantes había recibido 75.000 turistas en 2018. Medio centenar de casas con sus 1.200 camas alojaban a los turistas.

Muy cerca de la casa criaban yaks y cerdos en el campo, y también tenían gallinas y caballos. Más allá de los corrales estaban los bosques, donde vivían zorros y osos.

El matrimonio Nima era típicamente tibetano; el señor, rudo como un cosaco; la señora, fibrosa y delgada. Los dos tenían la piel muy oscura que los protegía del sol incruento de los 3.000 metros de altura (aunque ella se ha blanqueado la cara parejamente con crema). Tenían las manos grandes y curtidas de quien se ha ocupado de las tareas agrícolas desde la primera infancia. Ambos vestían los magníficos trajes que siempre parecen de estreno.

Habían contratado a un artista para que pintara íntegramente paredes, vigas y columnas de madera con coloridos motivos budistas: los ciervos, el caracol, la rueda del karma, el pájaro sobre el conejo sobre el mono sobre el elefante, el caballo blanco del viento, el pavo real y demás.

Las habitaciones donde alojaban a los turistas eran rústicas y simples, y tenían todo lo necesario para cumplir con un estándar turístico que el Gobierno ha establecido de modo marcial.

El comedor estaba en el mismo pequeño ambiente donde se cocinaba, con una cocina a leña, de las antiguas de hierro fundido. Al modo tibetano, no había mesas ni sillas, sino una mesita baja con un largo asiento de un solo lado.

La cocinera era una hermana de la dueña. Todos los emprendimientos personales en China parecían crecer bajo la atenta mirada de la parentela, lista para dar una mano.

Cerca de la casa había un campo de cebada, con varios campesinos labrándolo.

En la tercera casa que visitamos, el pasado rural había quedado más lejos. Estaba ubicada dentro del ejido urbano de Nyingchi.

Su casa de té no tenía la decoración sobrecargada, ni la rusticidad tradicional de las anteriores. No abundaban las pinturas y todo era de madera brillante. Parecía recién construida y los muebles recién traídos.

El dato primordial de esta casa era su dueño. Dos mujeres con los trajes típicos y un hombre joven nos guiaron al interior y nos sentamos en largos bancos contra las paredes y frente a mesas bajas en la que se habían dispuesto cuencos para té, agua en botellas de plástico, latas de cerveza, una especie de piedras blancuzcas comestibles y masas fritas. Solo cuando nos acomodamos el dueño hizo su aparición. Era un señor que con 72 años exultaba la energía de un veinteañero. Llevaba pantalones de vestir y saco oscuro, polera marrón chocolate, sombrero y anteojos negros.

Tenía la piel muy oscura, del color de la polera.

Aunque no hablaba ningún idioma en común con los visitantes, inmediatamente atrajo sobre sí toda la atención. Nos hablaba en tibetano como si todos entendiéramos. El guía del grupo tradujo lo que decía: «Tiene varias máquinas. Tiene un tractor, un bulldozer, una camioneta... Una hija suya está estudiando en la universidad... y un hijo tenía un comercio. Cuando era joven era extremadamente pobre, pero ha progresado y ha hecho progresar a su familia».

Mientras el guía traducía, el hombre le ordenó algo a una de las mujeres de traje étnico y poco después ella trajo pequeños vasos para todos. Él fue sirviéndoles cerveza a todos, orgulloso de la cerveza del Tíbet, para que brindáramos.

Antes de irnos, el viejo se apresuró a traernos una foto en un portarretrato: se lo veía dándole la mano al presidente Xi Jinping. Luego nos guio a otra habitación repleta de adornos para mostrarnos otra foto en la que se ve una multitud; nos señaló a alguien con su dedo, dijo «yo» en chino mandarín, y luego señaló a otra persona y dijo «Hu Jintao», el presidente que precedió a Xi Jinping. Alguien le señaló las placas del Partido Comunista chino y le preguntó si era miembro del Partido. El hombre hizo una pausa, sacando pecho como un soldado, y dijo ceremoniosamente que sí. Habló con el guía y el guía tradujo: «Él y todos en su familia eran siervos. Mao los liberó».

Un instituto geriátrico

El viaje de Nyingchi a Lhasa nos dio una muestra de la apuesta en infraestructura, otro de los mecanismos básicos para facilitar el alivio de la pobreza. Durante cuatro horas viajamos por una carretera tan impecable que sentimos que la estábamos estrenando. Atravesamos un túnel de seis kilómetros de largo. Pasamos por algunas aldeas turísticas.

En Lhasa, visitamos el Instituto Geriátrico de Chengguan, que ofrece alojamiento, rehabilitación y tratamiento médico a personas desde los 60 años, que debían pagar —aunque si no podían eran subsidiados—, y que no tuvieran hijos.

Las construcciones estaban rodeadas por parques de vegetación deslumbrante, senderos y bancos al sol. En una pérgola, un grupo de mujeres desarrollaba animadamente una actividad alrededor de una mesa y, a un costado, otro grupo de mujeres bailaba en ronda la música que salía de un parlante. Era una imagen bucólica.

La residencia era una obra social impactante por la gran cantidad de trabajadores, la higiene extremada, los espacios amplios, los parques con árboles, los lugares de reunión, la comodidad de los dormitorios cómodos y los servicios complementarios. Nada estaba dañado; cualquier indicio de decadencia parecía erradicado.

Nos explicaron que era una residencia geriátrica modelo. En un sentido, toda la Región Autónoma del Tíbet estaba recibiendo el tratamiento de región modelo y, más aún,

China se erige ante sí misma como modelo. Una China consciente de que aún no ha llegado a ser todo lo que puede ser, pero que se comporta de modo ejemplar para alcanzar un día su real dimensión. Es el sentido del lema «Un Sueño Chino».

Escuela secundaria modelo

En Lhasa, la delegación visitó una escuela secundaria modelo donde estudiaban y estaban alojados más de 3.200 alumnos llegados de la zona de Nagqu (那曲县), que registra una pobreza estructural de siglos y está a más de 5.000 metros de altura dentro de esta misma Región Autónoma del Tíbet.

El director explicó: «Claro que pueden estudiar en el lugar de donde vienen, pero allí se rinde menos, y además los profesores se niegan a ir».

También aclaró que no son todos los chicos de aquella remota zona los que están en esta escuela. Para entrar deben rendir un examen y, entre los que aprueban, entran los de mayor puntaje. La escuela rescata a los chicos de la pobreza y los proyecta a la universidad.

En la escuela trabajaban 284 profesores, a quienes se podía ver todos juntos en un panel, igual que los paneles que muestran a los trabajadores en las obras de construcción. Un despliegue perfectamente ordenado de rectángulos, todos iguales, con una foto de cada profesora o profesor con la misma expresión y la misma ropa. Nadie es superior a nadie. Todos dan la cara. Exhibidos, todos son a la vez distinguidos y responsabilizados.

El director recibió a los extranjeros en la entrada de la escuela, firme y en formación con una profesora y un profesor. Él llevaba un impecable traje occidental, de gris brillante, con camisa blanca y corbata azul, al tiempo que la profesora también tenía un estilo occidental; los dos vestían las ropas europeas como si fueran atuendos militares. El segundo profesor, en tanto, tenía rigurosa vestimenta tibetana, incluido el pelo largo y los anteojos negros.

Todos los estudiantes pertenecían a la etnia tibetana, mayoritaria en esta región. No parecían demasiado acostumbrados a recibir extranjeros, pero tampoco parecía que fuéramos los primeros en visitarlos.

La biblioteca, el laboratorio, la sala de caligrafía, todo estaba asombrosamente equipado. La limpieza era ejemplar, los uniformes de los chicos —equipos de gimnasia— eran nuevos. Aprendían mandarín y tibetano. Dado que la mayoría de los tibetanos son budistas, le pregunté al director si la escuela tenía espacios para que los chicos vivan su religión —me había llamado la atención no ver ninguno de los múltiples íconos del budismo. Me respondió que la escuela era tolerante con la religión de los alumnos, pero que siendo una institución del Estado chino, que es laico, no incluía en sus funciones la de sostener una religión.

Informó también que 99 % de los egresados entraba en la universidad, lo cual es un objetivo buscado (el porcentaje de China es de 83 %).

Luego de pasar por varias aulas, recorrimos el exterior. Era un campus formidable, con muchos edificios, la mayoría de ellos ocupados por los dormitorios de los alumnos.

CAPÍTULO 3. CONTEXTO GLOBAL, APERTURA Y REFORMA, DOS DESPREOCUPACIONES Y TRES GARANTÍAS

1. Hacia el fin de la indigencia⁹

Por Néstor Restivo y Gustavo Ng

En 1984 el mundo asistía perplejo a lo que parecía el fin de los ensayos comunistas que gravitaron en el siglo **XX**. La URSS ya crujía y cinco años antes la República Popular China había iniciado su Apertura y Reforma, y Occidente la leía llana, errónea y lisamente como el ingreso gradual al capitalismo. Pero ese año, el conductor de la nueva era, Deng Xiaoping, sostenía sin hesitar que sería imposible librar de la pobreza a las grandes mayorías de su país «si la distribución se hiciera a la manera capitalista. En cambio, si aplicamos el principio de distribución socialista, podremos lograr que por regla general la vida de todo el pueblo sea modestamente acomodada». Y remataba sentenciando ante una misión nipona que participó de la II Conferencia de Personalidades No Oficiales de China y Japón: «He aquí por qué nos adherimos firmemente al socialismo».

9. Nota publicada en diario *Clarín* en ocasión de la visita a la Argentina del presidente Xi Jinping, 28 de noviembre de 2018.

Cualquiera sea la opinión que cada quien tenga sobre China y su modelo, es imposible no sentir un admirado asombro frente a la erradicación de la pobreza en el país más poblado del mundo. Las cifras que maneja el Banco Mundial parecen darle la razón ampliamente a Deng. En torno a 800 millones de personas dejaron de ser pobres desde la reforma de 1979. El director Nacional del BM para China, Mongolia y Corea, Bert Hofman, reportó que, entre 1981-2015, China logró «la tasa más rápida de reducción de la pobreza jamás registrada en la historia de la humanidad».

Según el BM, entre 1981-2011, la población mundial considerada pobre extrema (vivir con menos de 1,25 dólares al día) disminuyó de 1.938 a 1.011 millones. En igual lapso, esa franja de población china bajó de 838 a 84 millones. China hizo el mayor aporte a la baja mundial de pobres. Tanto que, sin él, el registro hubiera subido estos años de frenesí neoliberal global.

En su actual plan quinquenal, Beijing incluyó el objetivo de erradicar la pobreza absoluta para el año 2020, antesala del centenario de la fundación del Partido Comunista de China. En 2016, ese segmento del pueblo chino superaba los 43 millones de personas, mayormente habitantes de áreas fronterizas, con infraestructura deficiente, condiciones ambientales frágiles y frecuentes desastres naturales. Especialistas chinos admiten que la fase más difícil de la misión es la final, cuando la población objetivo baja del 10 % del total. China necesita sacar a más de 10 millones de personas de la pobreza por año para cumplir con su cometido, o sea, casi un millón de personas por mes.

Si el tema fue bandera de Deng, que giró abruptamente la política de Mao Zedong pero basándose en logros innegables del primer líder (la alfabetización masiva, la recuperación del orgullo nacional, un PBI industrial que ya había crecido 38 veces y una industria pesada 90 veces desde la Revolución de 1949), más allá de otros aspectos negativos, la bandera fue recogida por el actual presidente Xi Jinping, quien apenas fue designado secretario general del Comité Central del PCCh en 2012 hizo una gira por las 14 áreas más afectadas por la pobreza. Si se abandonan las áreas rurales empobrecidas, dijo entonces, «China no tendrá la sociedad moderadamente próspera», meta emblema del actual período.

A cargo del Centro Nacional de Capacitación y Comunicación para el Alivio de la Pobreza de China, Chengwei Huang marcó como claves de la gesta un crecimiento económico sostenido con políticas que favorecieron a las regiones y a la gente pobres, así como integrar esa lucha en la estrategia nacional de desarrollo, implementándose planes de alivio de la pobreza a gran escala con programas específicos para mujeres, niños, personas discapacitadas y minorías étnicas. También mencionó un enfoque equilibrado entre áreas urbanas y rurales, la promoción de la capacidad de las personas pobres para ayudarse a sí mismas, la infraestructura (camino, agua, saneamiento, electrificación, suministro de gas natural y vivienda), la asignación de recursos tanto públicos como privados y la creación de redes de seguridad social.

Si bien hay una verticalidad notoria en la decisión, Brett Rierson, representante de China para el Programa Mundial de Alimentos, observó que muchos de los proyectos agrícolas exitosos para salir de la pobreza «se construyeron desde la base. No fueron soluciones descendentes».

En 2017 el Gobierno chino lanzó Global Poverty Reduction & Inclusive Growth, base de datos de casos de reducción de la pobreza, para compartir enfoques y soluciones innovadoras y exitosas de China como aporte a la lucha mundial contra la pobreza.

En diversos viajes a China para nuestra investigación, hemos comprobado *in situ* (Qinhai, Gansu y Xinjiang, entre otras áreas), y sobre la base de entrevistas con analistas de la Academia de Ciencias Sociales de Beijing y de Shanghai y de universidades como las de Beijing Normal, de Estudios Laborales de la misma capital, de Shanghai o los institutos de Desarrollo Rural y de Distribución de la Renta o la Academia de Estudios de China Contemporánea y el Mundo, que hay un abordaje integral y multidisciplinario del plan que espera dar otro salto en la erradicación más amplia posible de la pobreza para 2049, centenario del triunfo de la Revolución e instalación de la República Popular. Eso significa que el programa articula temas de salud, educación, empleo, infraestructura, finanzas y desarrollo industrial, y que en los programas de capacitación, enseñanza de idioma mandarín a minorías étnicas y obras de infraestructura para movilizar la producción y sacarla de la mera subsistencia están comprometidos ministerios, organismos, cuadros partidarios, estudiantes y

empresas estatales y privadas (como Heng Da y Tai Pu, de suministros eléctricos y agroquímicos, respectivamente, ambas trabajando en la provincia sureña de Guizhou) en una tarea que comenzó con subsidios directos y que viró hacia planes más complejos de capacitación (sin abandonar del todo los primeros) cuya premisa quizá más sintética sea la del viejo refrán de «mejor enseñar a pescar que regalar pescado».

2. China y el avance contra la pobreza¹⁰

Por Néstor Restivo

Ningde es una de las nueve prefecturas de la provincia china de Fujian, y aunque la enorme mayoría de los argentinos seguramente nunca escuchó su nombre, es probable que de allí hayan llegado a nuestro país cientos o miles de trabajadores rurales que hoy atienden los supermercados chinos que ocupan un lugar bastante habitual de nuestra cotidianeidad, no solo en Buenos Aires, donde más abundan. De hecho, más de dos tercios de los inmigrantes chinos en la Argentina son fujianeses.

Ningde es la prefectura (equivalente al partido o distrito nuestro) que está más al noreste de Fujian, recostada sobre el Mar del Sur de China, justo frente a Taiwán, la isla que la República Popular China reclama propia. Las montañas que están al oeste de la provincia hicieron que a lo largo de la milenaria historia del país asiático esa región estuviera algo aislada. Y así estuvo, también, del inicio de la reciente modernización china, la que comenzó hace exactamente cuarenta años, durante el mandato nacional de Deng Xiaoping.

10. Una versión de este artículo fue publicada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) el 15 de enero de 2019.

Se trata de un territorio más bien rural, que hasta hace pocos años vivía básicamente del cultivo de las hojas de té y la fruta lichi y la pesca artesanal. Era bastante pobre cuando el actual presidente chino, Xi Jinping, la recorrió junto al resto de las zonas de Fujian en 1988 para empezar a dar forma a lo que sería, ya en su presidencia, una de sus obsesiones centrales y ejes claves de lo que ha llamado «el Sueño Chino»: atacar la pobreza y erradicar la pobreza extrema.

En septiembre de 1988, Xi Jinping escribió: «Las regiones pobres no deben tener ideales pobres. “Estar en paz con nuestro destino”, “encontrar satisfacción en la pobreza”, “esperar ayuda del gobierno”, “depender de asignaciones financieras”, “solicitar subsidios para menguar la pobreza”, “culpar a quien sea, menos a nosotros mismos”, todos estos conceptos deben ser arrojados a la basura».

Al entender que el Estado es el que conduce el proceso económico y la lucha contra la pobreza y por la erradicación de la indigencia, no es que, cuando Xi Jinping llegó al gobierno, su administración hubiera abdicado de dar subsidios y asignaciones allí donde hiciera falta, con una intervención estatal directa, sino que ha enfatizado, cada vez más, la necesidad de que el peso mayor en la tarea sea la capacitación de la gente pobre. Cuando muchos de ellos han sido ancianos, lo cual por cierto ocupó un porcentaje muy grande de las personas que fueron sacadas de su condición de pobres, cerca de dos tercios, o casos especiales de necesidad, la ayuda directa operó más. Pero, en general, se busca lo que ya señalaba hace muchos siglos Mencio, el más célebre de los discípulos de Confucio: «Deseo pescado, y también deseo tener

las garras de oso. Si no puedo tener los dos, entonces renunciaré al pescado y tomaré las garras del oso». La cita la usó el propio Xi como lema en su gira por Fujian (provincia de la que luego fue gobernador), igual que suele hacer con cantidad de frases clásicas de la milenaria cultura de su pueblo. Y en la Argentina también nos resulta familiar la que afirma: «Es mejor enseñar a pescar que regalar pescado».

Xi Jinping alcanzó la cima del Partido Comunista de China en 2012, y en 2013 la presidencia del país. Continuó una línea de trabajo iniciada con el proceso de Reforma y Apertura de Deng y, por lo tanto, en el hecho irrefutable de que quien conduce el proceso de desarrollo es el Estado. Aquí debe señalarse que, más allá del giro abrupto que Deng y sus sucesores dieron a la economía y a la sociedad china, se apoyaron en logros indiscutibles del anterior período de Mao Zedong, como la masiva alfabetización del pueblo, la duplicación de la esperanza de vida, un PBI industrial que ya había crecido 38 veces, una industria pesada 90 veces mayor a la que encontró la Revolución de 1949 y la recuperación del orgullo nacional.

El rol estatal en la conducción, diseño y planificación del ciclo económico es la caracterización principal del modelo chino, no el hecho de que sea «capitalista», como algunos analistas occidentales postulan. No participamos de la idea de que China sea apenas un «capitalismo de Estado». Como ha escrito el italiano Giovanni Arrighi, puede haber muchos capitalistas en China, que por cierto ha absorbido postulados de ese sistema como de tantos otros en materia económica o también cultural, religiosa, política; pero en la

medida en que esos capitalistas no controlen el Estado, no sería correcto decir que China es capitalista. El Gobierno llama a su experiencia «socialismo con características chinas». No es fácil ni sencillo que dirigentes y académicos chinos definan con precisión cuáles son esas características, pero, en todo caso nos parece, asumiendo que aún no se ha llegado al ideal socialista, que esa definición se ajusta más a la realidad que la de «capitalista». O que en tal caso hay mucha hibridez en Oriente como para que desde Occidente saquemos conclusiones finales.

Hay otras visiones que afirman que el enorme apego de los chinos al mercado los hace capitalistas. Esa idea absurda es menos compleja de rebatir: el mercado existe en China, y en la humanidad, desde hace miles de años, mucho, muchísimo antes de que el capitalismo le diera una modalidad específica y se apropiara del concepto, como ha hecho con varios más, por ejemplo, el de democracia. Finalmente, tanto Deng como Xi y otros líderes chinos siempre fueron conscientes de que socialismo y pobreza son conceptos contradictorios.

Para una investigación que llevamos adelante desde la revista *DangDai* y la Universidad de Congreso hemos visitado regiones como Qinhai, Gansu y Xinjiang, en el oeste chino, y mantenido entrevistas con académicos de la Academia de Ciencias Sociales de China, el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Beijing y universidades como las de Beijing Normal, de Estudios Laborales de la misma capital, de Shanghai, de Estudios Internacionales de Shanghai, los institutos de Desarrollo Rural y de Distribución de la Renta o la Academia de Estudios de China Contemporánea y el Mundo.

La economía actual china atraviesa una etapa llamada de «nueva normalidad», con un PIB que se expande a menor ritmo que el 10 % promedio de los primeros 35 años de la Reforma y Apertura, pero a un sostenido 6 a 7 por ciento anual (lo cual, dicho sea de paso, sobre un producto mucho más grande que el de los primeros años de ese proceso, agrega cada año en términos absolutos mucho más valor a la economía china y global). El mayor peso en el PIB, por otra parte, ahora lo tiene el mercado interno, la urbanización y el auge de clases medias también a tasas récord para la historia humana, en lugar de tener como principales motores, como al principio del ciclo, a exportaciones e inversiones.

Cuando asumió la secretaría general del Partido, en 2012, Xi hizo una gira por las 14 áreas más afectadas por la pobreza. Si se abandonan las áreas rurales empobrecidas, dijo entonces, «China no tendrá la sociedad moderadamente próspera», meta emblema del actual período.

El líder chino ha centralizado más el poder que todos sus antecesores desde Deng y sabe que debe conducir una transición económica y social difícil. La reconversión de la economía, el rol creciente del sector privado, las diferencias entre regiones (más desarrolladas al este, menos al oeste) y sociales (brecha creciente ricos y clase media y pobres), el impacto ambiental que supuso el inédito desarrollo chino en estas cuatro últimas décadas, pero también en materia exterior la rivalidad con Estados Unidos y sus aliados del Asia Pacífico, las crecientes inversiones chinas en el mundo entero o las responsabilidades de

Beijing en cuestiones de la llamada «gobernanza global» ponen a Xi y al PCCh ante desafíos inéditos. La búsqueda de una mayor centralidad de las decisiones –la reforma constitucional de 2018– tendría que ver con ello. Y sin dejar de atender todos esos frentes, el Gobierno avanza en forma constante con la lucha contra la pobreza, en el marco de la idea central del desarrollo económico. Si hacia afuera la Iniciativa Una Franja Una Ruta (o Nueva Ruta de la Seda) es la de más relevancia, hacia adentro es el cometido de acabar con la indigencia.

Ya por aquellos años de fines de la década de 1980, cuando pasaba revista a Ningde, el actual presidente sostenía: «El desarrollo económico es nuestro tema primario y la economía no se puede desarrollar si no tenemos eso en mente día y noche». Como se sabe, el PIB chino fue superando etapas y hoy es el segundo más grande del mundo¹¹.

El director del Centro Nacional de Capacitación y Comunicación para el Alivio de la Pobreza de China, Chengwei Huang, marcó como claves del programa contra la pobreza un crecimiento económico sostenido con políticas que favorecieron a las regiones y a la gente carenciadas, así como integrar esa lucha en la estrategia nacional de desarrollo, implementándose planes de alivio de la pobreza a gran escala con programas específicos para mujeres, niños, personas discapacitadas y minorías étnicas. También men-

11.Ver ese fenomenal crecimiento comparativo en <https://www.youtube.com/watch?v=DfQEqVSRWaE>

cionó un enfoque equilibrado entre áreas urbanas y rurales, la promoción de la capacidad de las personas pobres para ayudarse a sí mismas, la infraestructura (camino, agua, saneamiento, electrificación, suministro de gas natural y vivienda), la asignación de recursos tanto públicos como privados y la creación de redes de seguridad social.

En nuestra propia investigación observamos que hay un abordaje integral y multidisciplinario del plan, que luego de la meta esperada para 2020 espera dar otro salto en la erradicación más amplia posible de la pobreza para 2049, centenario del triunfo de la Revolución e instalación de la República Popular por Mao, para cuando se espera que China presente estándares de vida similares a los actuales en los países más avanzados. Eso significa que el programa articula temas de salud, educación, empleo, vivienda, infraestructura, finanzas y desarrollo industrial, y que en los planes de capacitación, enseñanza de idioma mandarín a minorías étnicas y obras de infraestructura para movilizar la producción y sacarla de la mera subsistencia están comprometidos ministerios, organismos, cuadros partidarios, estudiantes y empresas estatales y privadas, como Heng Da y Tai Pu, de suministros eléctricos y agroquímicos, respectivamente, ambas trabajando en la provincia sureña de Guizhou, entre muchos otros ejemplos.

En cuanto a algunos casos de éxito concretados en regiones tan disímiles como la Región Autónoma del Tíbet o las provincias de Sichuan o Yunnan, todas del centro y el suroeste y con terrenos áridos y muy montañosas, además de remotas de los centros urbanos más desarrollados

sobre la costa del Pacífico, las autoridades y los cuadros partidarios y técnicos capacitan en superar las labores de pura subsistencia para pasar a producir excedentes para el mercado, así como la construcción de obras de infraestructura para poder colocarlos allí (carreteras, centros de acopio, puentes, túneles, etc.). Las actividades son muy disímiles y pueden ir desde la enseñanza de oficios de pueblos (guías turísticos, criaderos de ganado, peluqueros) hasta más complejos, como producir y aun aprender a instalar dispositivos de paneles solares en sus hogares, pero también con un plus para vender en otras partes de China o del mundo, o sembrar y cosechar productos orgánicos que puedan consumirse.

Falta mucho todavía en China para el logro de sus objetivos. Pero los éxitos son ampliamente reconocidos. Tanto que el director de la Oficina a cargo en Beijing, Liu Yongfu, ha escrito que esa política «demostrará la superioridad» del modelo chino de «socialismo con peculiaridades chinas» sobre los liberal-democráticos occidentales, y que las metas de 2030 anunciadas por la ONU, y no cumplidas por casi ningún país salvo China, se alcanzarán «10 años antes».

3. La meta de 2020¹²

Por Long Minli

El primero de agosto del año 2014, la Oficina del grupo dirigente del Consejo de Estado para el Desarrollo y Alivio de la Pobreza estimuló que cada 17 de octubre fuera el Día Nacional de Reducción de Pobreza. Ya nos queda poco tiempo para terminar el año 2020, en que hay que materializar la meta del PCCh: la eliminación definitiva de la pobreza y el logro del triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada, un compromiso solemne hecho por el Gobierno al pueblo chino.

Como dice el presidente Xi Jinping, la eliminación de la pobreza ha entrado en la carrera final. Debemos hacer todo lo posible para lograr el objetivo de erradicarla, con planes claros y medidas precisas, asegurándonos de que ninguna persona pobre se quede atrás.

Actualmente todo el mundo está esforzándose y haciendo todo lo posible para realizar este sueño. La experiencia china ha atraído la atención de muchos países extranjeros en vías de desarrollo, entre ellos se figuran los países latinoamericanos como Perú, Colombia, El Salvador etc.

12. Publicado en revista *DangDai*, Número 27, verano 2020.

Estos países mandaron delegaciones de Gobierno a China para visitar las zonas y pueblos antes pobres y ahora ya salidos de esta situación, también para intercambiar y aprender de las experiencias exitosas de China en el aspecto de la lucha contra la pobreza.

Entre las políticas y las directrices tomadas por el Gobierno chino, cabe mencionar una resumida por los chinos como «dos despreocupaciones y tres garantías». Dos preocupaciones: el ingreso de las personas pobres debe superar al límite nacional de pobreza establecido, y llegar a un nivel al cual la gente no se preocupe por la alimentación ni por la vestimenta. Y las tres garantías: que la gente goce del derecho básico de la educación, sin dejar a ningún niño fuera del colegio debido a la pobreza; garantizar que la gente tenga acceso al seguro médico (las personas pobres pueden acceder al seguro médico básico y seguro contra enfermedades graves); y garantizar que la gente tenga viviendas seguras con buenas condiciones. Alcanzar a estos cinco puntos es el criterio elemental que juzga si las personas pobres han salido (abandonado) de la pobreza. En realidad, actualmente todo el trabajo de la lucha contra pobreza toma dos despreocupaciones y tres garantías como núcleo. Hasta el momento, las dos despreocupaciones casi están bien solucionadas, pero las tres garantías todavía se enfrentan a algunas dificultades, por lo cual se debe poner más esfuerzo para resolverse como se esperaba.

Para conseguir los objetivos anteriores, en el Foro Global de Reducción de la Pobreza y Desarrollo celebrado en Beijing, en 2015, el presidente Xi Jinping planteó una me-

didada importante para la lucha contra la pobreza, la cual ha sido llamada «cinco grupos».

Se refiere a las cinco medidas tomadas para sacar a las personas pobres rurales de la pobreza:

1) Sacar a un grupo de personas pobres de la pobreza a través del desarrollo de las actividades productivas basándose en el buen provecho de los recursos locales existentes.

2) Sacar a un grupo de pobreza a través de la mutación de la zona pobre y llevarlo a otro lugar mejor; para aquellos que les resulta muy difícil salir de la pobreza en su propio lugar, hay que ayudarlos a mudarse a otra zona con mejores condiciones que les faciliten enriquecerse.

3) Sacar a un grupo de pobreza a través de la compensación ecológica; fortalecer la recuperación y protección ecológica de las zonas rurales pobres, ampliar el alcance de las políticas relacionadas para que las personas pobres con capacidad de trabajo puedan convertirse en guardabosques en el mismo lugar.

4) Sacar a un grupo de pobreza a través del desarrollo de la educación: lo primordial es eliminar la ignorancia, ayudar en la inteligencia. El presupuesto nacional de la educación debe inclinarse más hacia las zonas pobres, a la educación elemental, a la educación vocacional, ayudar a las zonas pobres a mejorar las condiciones escolares, brindar atenciones especiales a los niños de la familia pobre, sobre todo a los niños cuyos padres tienen que ir a otras ciuda-

des grandes y lejanas en busca de trabajo para mantener la familia y dejan a los niños al cuidado de sus abuelos.

5) El último paso se refiere a la garantía nacional y social para aquellos pobres discapacitados parcial o completamente. Tomándose en cuenta en los criterios de la garantía mínima rural ofrecer otras formas de asistencia social, también deben fortalecer el seguro médico y la asistencia médica, las políticas relacionadas deben ser ajustadas a favor de las personas pobres rurales.

Todas estas políticas y las medidas aplicadas por los chinos en la lucha contra pobreza corresponden a las situaciones reales chinas, tienen sus características particulares, pero seguramente también pueden ofrecer algunas inspiraciones a los países en vías de desarrollo en su camino de aliviar la pobreza. Esperamos que China, junto con todo el mundo, se esfuerce para eliminar la pobreza mundial a fin de construir una comunidad de destino de la humanidad.

CAPÍTULO 4. HACIA EL CUMPLIMIENTO DE LA META

1. La «nueva normalidad» de Xi Jinping. China rica y poderosa¹³

Por Néstor Restivo

La República Popular China celebra 40 años de su asombroso proceso de Reforma y Apertura, lanzado por Deng Xioping en diciembre de 1978 durante la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista chino. Desde 1979, se puso en marcha la llamada *gaige kaifang* y, en los años posteriores, Deng, sucesor de Mao Zedong, comenzó a ejecutar, como un orfebre, una por una sus piezas principales; por ejemplo, en la famosa gira de 1992 por el sur de China (ciudades de Shenzhen, Zhuhai, Foshan y Guangzhou) en un contexto de reformas económicas, creación de zonas especiales para el experimento y apertura a las inversiones extranjeras y al desarrollo.

En aquel invierno de 1978 se dio por cerrada la Revolución Cultural (1966-1976, aunque en verdad ya para 1970 se había diluido) calificada como «caótica» en esas sesiones del Partido, que luego concluyó que Mao, el fundador del Estado

13. Artículo publicado en el Suplemento CASH de *Página/12* el 17 de febrero de 2019.

moderno, había acertado en el 70 por ciento de sus decisiones y fallado en el 30 por ciento restante. Con todo lo colosal que fue el giro revolucionario de Deng respecto de las políticas de Mao, hubiera sido imposible su éxito sin la parte buena de la herencia maoísta: alfabetización del pueblo, duplicación de la esperanza de vida, un PIB industrial 38 veces mayor y una industria pesada 90 veces más grande comparados ambos indicadores con los de 1949 y, finalmente, algo no cuantificable, pero esencial: la recuperación del orgullo nacional tras el «siglo de humillación» que le propinaron Occidente y Japón desde las Guerras del Opio de mitad del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX.

Por varias décadas, China creció más del 10 por ciento anual, el PIB por habitante subió más aún, varios cientos de millones de personas salieron de la pobreza, pasaron los mandatos desde Deng (muerto en 1997) hasta Hu Jintao (2003/13), y ahora lidera Xi Jinping, con quien la economía china vive lo que en Beijing denominan «nueva normalidad».

Occidente suele alarmarse cuando se anuncian los datos del crecimiento chino, porque ciertamente bajaron de aquellos dos dígitos a 6/7 por ciento anual (6,6 en 2018, y ciertamente fue la menor tasa desde 1990). Pero son las metas que se ha fijado el propio Gobierno de China en esta etapa, e incluso podrían bajar más. Ahora se prioriza más la calidad que la cantidad, y suele ignorarse algo obvio: con un PIB actual de casi 13 billones de dólares, el segundo mayor del mundo tras el de Estados Unidos, una tasa de 6/7 por ciento agrega más valor que una de 10 por ciento sobre un PIB mucho menor como el que lucía China hace dos

décadas. China sigue siendo la economía más dinámica del globo y, por su tamaño, la más determinante de la actual fase de la economía mundial, a la que contribuye casi con un tercio de su expansión.

La «nueva normalidad» de Xi Jinping, ajustando su marcha productiva a ese nuevo escenario, promueve una vía basada en la innovación y la fuerza endógena del desarrollo; es decir, ya no descansa, como antes, principalmente en las exportaciones e inversiones externas. Y ha pasado, según el propio presidente, de una etapa de alto crecimiento a otra de crecimiento medio-alto. El empuje del consumo interno vía su creciente clase media y el extraordinario boom del comercio electrónico son esenciales. Y la innovación es un paso central. Innovar el mantra repetido en todos los discursos oficiales, junto al énfasis en el mercado interno, el tradicional rol del Estado planificador y estrategia, la articulación con las cadenas globales de valor, el aprendizaje que hizo China de casos previos de industrialización o el salto salarial de estos años. Hay una enorme complejidad en una China que, en cada eslabón de su avance al desarrollo, debe agregar innovación.

China y Xi tienen como meta erradicar la indigencia en 2020 (antesala del centenario de la fundación del PCCh, en 1921) y llegar a ser en 2049 (centenario de la República Popular) un país socialista moderno. En ese sentido hay que señalar que, contra las cifras del crecimiento del PIB, las del PIB por habitante siguen sido más altas: 8,1 por ciento en 2018. «El Sueño Chino» –otro eslogan del Gobierno– puede parecer una utopía. Pero el camino hacia él se aprecia apenas uno pisa cualquier ciudad china hoy.

Finalmente están la transición y la disputa tecnológica con Estados Unidos. La primera significa atender varios frentes, como la sobrecapacidad productiva que genera tensiones al comercio global, las reformas de gestión al interior de las empresas estatales, la reconversión de una economía fabril a otra más tecnológica y de servicios. Son todos asuntos complejos que producen resistencias tanto en los sectores retrasados como en los dirigentes ligados a ellos, y por las cuales Xi, convencido de la necesidad de esas mutaciones, ha centralizado más su poder.

En las áreas de punta, las novedades son casi diarias: para citar solo dos casos recientes, la llegada de una sonda al «lado oscuro» de la Luna –donde la base de Neuquén, en la Argentina, jugó un papel importante– y el anuncio de Huawei de que en febrero de 2019 lanzó la telefonía 5G. Huawei es una empresa privada china, una de cuyas más importantes directivas afrontó, a fines de 2018, su detención por orden de la justicia norteamericana, síntoma claro de que la «guerra comercial» no es apenas por los aranceles aduaneros. Inclusive países europeos como Alemania o Italia quieren excluir a la firma china de su red 5G.

Todos estos cambios radicales constituyen el difícil tránsito a la «nueva normalidad» en el 40º aniversario de las reformas de Deng.

Xi Jinping, a quien Occidente le prodiga cada vez más críticas por su «autoritarismo», suele colar la palabra «nuevo» en casi todo lo que impulsa, en un afán fundacional con el que busca igualarse a otros padres de la patria anotados en la

historia china. Por eso bautizó esta etapa como *xinchangtai*, donde *xin* significa justamente «nuevo» (*chang* es «normal» y *tai*, «manera o condición»). También en esa misma línea, suele hablar de «nueva era», o *xinshidai*. Pero la aspiración china a una sociedad rica y poderosa viene de miles de años. Los chinos tienen otra palabra para eso, *fuqiang* (riqueza y poder), y en el siglo XXI piensan abrazarla.

2. ¿Cómo marcha el alivio de la pobreza en China durante la pandemia Covid-19 y postpandemia?¹⁴

Por Long Minli

En el XIX Congreso Nacional de Partido Comunista de China, para el final de 2020 la población pobre y las zonas pobres entran junto con el resto del país en una sociedad modestamente acomodada en todos los aspectos, lo que consiste en un solemne compromiso contraído por el Partido. Para lograr esta meta, hay que lograr decididamente la victoria en la liberación de la pobreza. Sin embargo, el brote de la pandemia Covid-19 ha desordenado el plan del Gobierno chino.

Por un lado, tiene que prevenir y controlar la pandemia; por otro, tiene que reunir todos los esfuerzos para lograr la implementación de esta ambiciosa meta de la humanidad. El Partido Comunista de China y el Gobierno de Xi Jinping se encuentran en un camino lleno de espinas. Además, todo el mundo fija su mirada en China para ver cómo hacen los chinos en esta situación tan complicada. La pandemia efectivamente ha provocado gran impacto para la batalla del alivio de la pobreza, se muestra en los siguientes aspectos:

14. Una versión de este artículo fue publicada en revista *DangDai*, Número 30, verano de 2020/21.

1) El impacto económico afectará el alivio de la pobreza. Con el fin de prevenir y controlar estrictamente la epidemia, algunas regiones han implementado «cierres» sucesivos para restringir el movimiento de personas a gran escala, y para octubre, un gran número de empresas se encuentra en un estado de suspensión de la producción y el trabajo. La economía de China se ha visto afectada a corto plazo. El aumento de los costos de logística en todo el país también ha llevado a mayores costos de producción para las empresas. Durante la pandemia, las exportaciones se han visto afectadas también en cierta medida. Ante esta gran dificultad, algunas pequeñas y microempresas de servicios corren el riesgo de quebrar debido a este impacto a corto plazo. Como consecuencia, este choque económico afecta en su conjunto la lucha contra pobreza, no solo hace que las zonas y regiones pobres y las familias pobres anteriormente se empobrezcan más, sino también provoca el aumento de la población pobre debido a la recesión económica.

2) El daño industrial puede afectar el alivio de la pobreza de los empleados. Como muchas empresas y fábricas tuvieron que interrumpir el trabajo y la producción, se afectó inevitablemente la localización y los ingresos de mucha gente. Según diversos análisis, en febrero y marzo de 2020, el sector más golpeado fue el de servicio: de turismo, de restaurantes, de hotelería y de aviación, así como la industria minorista como la compra por internet. Las industrias de procesamiento intensivas en mano de obra y las del entretenimiento, especialmente las pequeñas y medianas empresas manufactureras y de servicios, también enfrentan una mayor presión para sobrevivir debido

a las restricciones en los requisitos de prevención de epidemias y las preocupaciones por los riesgos. Los daños a la industria darán lugar a una disminución de los ingresos de los empleados en esos sectores e incluso al desempleo, especialmente entre las empresas privadas, las pequeñas y microempresas, los empleados del sistema de salario flexible y los trabajadores migrantes rurales. Eso aumenta el riesgo del retorno a la pobreza de las familias de la zona pobre debido a la pandemia. Sobre todo, se trata de las familias registradas especialmente.

3) Los productos agrícolas no vendibles aumentan los riesgos para la supervivencia y el desarrollo de proyectos de alivio de la pobreza industrial. La pandemia provocó la reducción del mercado, la mala logística, los productos no vendibles, todo eso ha sido catastrófico para muchos proyectos de alivio de la pobreza a través de industria recién realizados porque ha aumentado el riesgo de fracaso industrial. Un grupo de personas pobres debería liberarse de la pobreza por medio de estos proyectos industriales, pero con el bloqueo de las ciudades y la restricción, también se cortaron la logística y el paso verde para transportar los productos agrícolas, así que estos no pudieron venderse como esperaban. La situación de los empleados de dichos proyectos empeoró más.

Al mismo tiempo, debido al bloqueo de las ciudades y las aldeas, las organizaciones no gubernamentales que podían ofrecer ayudas y auxilios a las personas pobres se vieron obligadas a suspender su trabajo. Mientras tanto, muchos cuadros del PCCh que se encargaban del alivio de la pobreza

también fueron mandados a otros puestos de prevención y control de pandemia, y no tenían tiempo ni energía para ocuparse de este trabajo de alivio de la pobreza. Como la interrupción de la logística, algunos materiales de alivio de la pobreza, como semillas, herbicidas, fertilizantes, resultaron difíciles de obtenerse. El proyecto de tecnologías a zonas rurales pobres se vio obligado a parar. Como consecuencia, ese grupo de personas perdió ayudas organizadas y se encontraba en una situación aún más difícil.

4) La subida de precios agravó el estado económico de las familias pobres, las restricciones de movilidad también condujeron directa o indirectamente a un aumento de los costos logísticos en todo el país, lo que hizo subir los precios de las necesidades diarias a corto plazo y afectó fácilmente la vida de los grupos desfavorecidos y las familias pobres.

5) Se prolongó el tiempo de realizar los proyectos de alivio de pobreza.

Los proyectos de construcción de infraestructura como carreteras, obras hidráulicas, redes eléctricas y redes de internet en zonas pobres son el principal contenido del alivio de la pobreza mediante el transporte, las obras hidráulicas y la electricidad. La educación y la salud son proyectos básicos de servicio público en las zonas rurales pobres. La implementación exitosa de los proyectos está directamente relacionada con la efectividad de la lucha contra pobreza. La pandemia afectó sobre todo la realización de la construcción de infraestructura, la obra de seguridad de agua potable, la construcción de viviendas para la

reubicación en otros lugares. Este último es el más representativo y simbólico de esta lucha contra pobreza, es un paso muy necesario para que las zonas pobres se libren del cenagal de pobreza.

¿Cómo se enfrenta este problema y cómo se solucionan las dificultades? La capital Beijing tuvo rápidas reacciones. Los cuadros encargados se pusieron en contacto con las empresas objetivas, plataformas de comercio electrónico y otras instituciones de modo que han encontrado con éxito un mercado para una gran cantidad de productos no vendibles. En cuanto a los cuadros, que no pudieron ir a asumir su cargo para participar en el trabajo de alivio de pobreza, tomaron el modelo más moderno de este momento: trabajo en línea. Así, construyeron un sistema en línea para responder las consultas y solucionar problemas a larga distancia, y al mismo tiempo se lanzaron muchos cursos de capacitación en línea para que las personas pobres pudieran estudiar. Además, se buscaron de manera muy activa los puestos de trabajo para esas personas: organizar ferias de empleo, desarrollar nuevos trabajos a fin de garantizarles un ingreso. Las diversas prácticas en Beijing fueron oportunas y efectivas. No olvidaron la misión de alivio de la pobreza al tiempo que prevenían y controlaban la epidemia, y han encontrado formas de minimizar su impacto en el alivio de la pobreza. Se ha plantado un buen ejemplo para otras ciudades y regiones.

La pandemia no ha parado los pasos del alivio de la pobreza en China. Después de más de dos meses de bloqueo de Wuhan, se empezó a levantar este cierre en todas partes

de China, y todo se viene normalizando gradualmente. Las actividades de alivio de la pobreza han vuelto a su órbita. La epidemia ha hecho nacer un nuevo método de venta: por transmisión en vivo. En las plataformas de comercio electrónico invitan a famosos *influencers* para vender los productos. Sin embargo, en las zonas pobres, los mismos campesinos se han convertido en presentadores de su propio producto. Incluso hasta el final, los cuadros de las aldeas y los cantones se sientan ante la pantalla de celular para presentar los productos, y ser embajadores de ellos. De ese modo, los productos de las zonas rurales pobres han logrado buenas ventas.

Por otro lado, también existen otras maneras de ayudas a estas zonas pobres. Tomamos nuestra universidad XISU (Universidad de Estudios Internacionales de Xi'an) como ejemplo: la universidad tiene su objeto de ayuda, que es Xunyang, un distrito montañoso del sur de la provincia Shaanxi. Cada año, más de dos veces la universidad compra gran cantidad de productos agrícolas a ese distrito, hongos, vinagre, castañas y otros productos elaborados, y luego los regalan a todos los profesores y empleados de la universidad como gratificación. Esto consiste en una de las maneras eficaces de alivio de pobreza llamada compra en lugar de ayuda, aplicada por muchas empresas, universidades e instituciones.

A nivel nacional, la clave del alivio de la pobreza se concentra en los 52 distritos más pobres. Entre ellos, 22 se encuentran en la llamada tres Regiones y tres Prefecturas: la Región Tíbet, la de Xinjiang y la de Sichuan; la Prefectura

Autónoma de Linxia de la provincia Gansu, la Liangshan de Sichuan y la Nujiang de Yunnan, todos son considerados como los lugares más pobres de los pobres. Para estos lugares se asigna a responsables concretos de cada nivel administrativo para vigilar/ inspeccionar como tutor el trabajo de alivio de la pobreza. Para eso debe insistir el criterio de Dos Despreocupaciones y Tres Garantías (el ingreso de las personas pobres supera al límite establecido nacional, llega a un nivel que no se preocupa por la alimentación ni vestimenta). Tres garantías: el derecho básico de educación, no dejar a ningún niño fuera del colegio por la pobreza, el seguro médico y que las personas pobres gocen del básico seguro médico y seguro contra enfermedades graves.

Las políticas principales siguen siendo las siguientes: prestación precisa de ayuda contra la pobreza; prestación de ayuda contra pobreza a través de educación, por medio de tratamiento médico, por medio de fotovoltaica, mediante la mutación y reubicación en lugares con buenas condiciones de vida, a través de capacitación profesional gratuita. Las políticas casi son las mismas, lo que necesitan en este aspecto es la voluntad y los esfuerzos del Partido y de todo el pueblo para lograr la victoria de esta lucha.

Frente a una serie de dificultades y desafíos provocados por la pandemia, el presidente Xi Jinping enfatizó en una reunión de alivio de pobreza que hay que priorizar la seguridad del pueblo, que para el final de 2020 todas las personas bajo el límite de pobreza tienen que librarse de la pobreza, eso es un solemne compromiso del Partido a todo el pueblo, hay que lograrlo según lo programado. Se trata de una lu-

cha ardua, no se puede detener ni relajar ni descuidar. Justo ahora estamos en el último momento, pero también crucial de esta batalla, debemos «conservar siempre las aspiraciones fundacionales del Partido y tener bien presente nuestra misión» (不忘初心, 牢记使命 *Bú wàng chū xīn lǎo jì shǐ mìng*), superar resueltamente el impacto de la pandemia, fortalecer las responsabilidades y garantizar que las tareas de alivio de la pobreza se completen a tiempo.

En fin, los chinos tenemos la confianza de poder lograr la victoria en la batalla contra la pobreza. Porque somos personas que siempre cumplen sus palabras.

3. ¿Un éxito trasladable a Latinoamérica? Por qué tomar en cuenta los logros de China en la erradicación de la pobreza¹⁵

Por Néstor Restivo

Para cualquier latinoamericano interesado y dolido por la pobreza en sus países, una calamidad estructural en el continente, agravada durante estas décadas neoliberales, la forma en que abordó China la problemática asombra, causa admiración y debería servir a la dirigencia de nuestra región como referencia para la acción.

Cada país tiene su historia, tradiciones, contexto. No es fácil el traslado mecánico de experiencias de un lugar a otro. Pero también es cierto que no hay muchos precedentes fuera de China, que además fue sin dudas muy exitoso, y que hay ciertas cuestiones «universales» que podrían adoptarse acomodándolas a la realidad política, social, educativa y económica local para enfrentar el drama.

Sabemos ya que el Banco Mundial ha informado que aproximadamente 800 millones de personas salieron de la pobreza desde la Reforma y Apertura lanzada por Deng Xiaoping y continuada por sus sucesores. Antes, Mao Zedong había

15. Una versión de esta nota fue publicada por revista *China Hoy* en su edición Vol. 61, Número 10, octubre 2020, Beijing.

sentado las bases para poder tener éxito, como la enorme campaña de alfabetización, la duplicación de la expectativa de vida, las primeras industrias y los planes en ciencia y tecnología, entre otras medidas.

Deng exhortaba a sus camaradas a entender que «la pobreza no es socialismo, sino que el socialismo significa eliminar la pobreza». El capitalismo es lo inverso, no lo tiene como meta. Y el neoliberalismo, su fase actual, mucho menos: su razón de ser ha sido restablecer una tasa de ganancia ilimitada, mayor incluso a la de preguerras mundiales, atacando toda regulación estatal que acotara las «capacidades del mercado», por otra parte, cada vez más concentrado y dominado por el sector financiero, la peor combinación posible: «tormenta perfecta» para generar pobreza.

Volviendo a los estudios del Banco Mundial, institución insospechada de marxista, su director para China, Mongolia y Corea, Bert Hofman, informó que entre 1981-2015 China logró «la tasa más rápida de reducción de la pobreza jamás registrada en la historia de la humanidad». En las metas de la ONU –no cumplidas– para reducir la pobreza mundial, las mejoras ocurrieron justamente por el aporte chino. En el caso específico de la pobreza extrema o indigencia (falta de comida, por un ingreso inferior a 1,25 dólares por día), el BM dijo que mientras el mundo, entre 1981 y 2011, bajó de 1.938 a 1.011 millones de personas, China lo hizo de 838 a 84 millones. O sea, el mundo bajó menos de la mitad y China, diez veces. Para 2020, China espera eliminar totalmente la indigencia. No sabemos si por la recesión que tal magnitud provocó la pandemia del Covid-19 podrá lograrlo. Pero, en

cualquier caso, no tardará mucho y será una meta lograda, muy posiblemente, cuando en 2021 el Partido Comunista festeje un siglo de vida.

En distintos viajes a China, pude conversar con varios analistas y estudiosos del tema. En una reunión organizada por el Instituto de Estudios de Latinoamérica de la Academia de Ciencias Sociales, varios investigadores de universidades asociadas me explicaron las bases del plan para erradicar pobreza.

El abordaje del plan es integral y multidisciplinario. Quiere decir que articula salud, educación, empleo, vivienda, infraestructura, finanzas y desarrollo industrial. Incluye capacitación, enseñanza de idioma mandarín a minorías étnicas y obras de infraestructura para movilizar la producción y sacarla de la mera subsistencia. Y están comprometidos en la tarea ministerios, organismos, cuadros partidarios, estudiantes y empresas estatales y privadas.

Un concepto esencial del programa es el de la capacitación de la población objeto de mejoras en su desarrollo social. En zonas del oeste chino, sobre todo, donde el terreno no ayuda, o incluso en zonas costeras, pero con áreas alejadas de sus centros urbanos, los instructores del Estado, el Partido, jóvenes de universidades o voluntarios enseñan a poblaciones que viven y producen solo para subsistencia a producir excedentes para el mercado, y además construyen la logística necesaria para que esa meta se pueda materializar. Asimismo, en casos especiales, en especial para personas ancianas, se pueden dar ayudas monetarias directas.

En otros artículos hemos planteado si América Latina puede aprender de estas experiencias. Y señalamos que una forma indirecta de cooperación en la materia es la Iniciativa La Franja y la Ruta, pues al incluir entre sus objetivos el desarrollo socioeconómico, esto puede ayudar a combatir la pobreza y, como posible consecuencia de ella, a frenar o evitar la desestabilización o incluso la violencia.

Cabe mencionar que en el Plan de Acción Conjunto de Cooperación en Áreas Prioritarias CELAC-China (2019-2021), acordado en Chile en 2018, se señala: «Intensificar en mayor medida los diálogos de alto nivel y los intercambios de buenas prácticas en los temas de la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones». En esa oportunidad se habló de celebrar un Foro de Desarrollo Social y Erradicación de la Pobreza China-CELAC y a «considerar los estudios sobre el carácter multidimensional del tratamiento de la pobreza, realizados por los *think tanks*, que permitan formular sugerencias para políticas públicas según las condiciones socioeconómicas y niveles de pobreza de los países de la región, así como compartir buenas prácticas y medidas para erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones, en particular dirigidas a grupos especialmente vulnerables».

Otras vías pueden ser inspecciones *in situ* para ver los logros chinos, y aprender de ellos. Lo han hecho, por ejemplo, países africanos. China desarrolló con África una decena de Conferencias de Desarrollo y Reducción de la Pobreza. Y delegaciones de ese continente, de más de diez países, han viajado a provincias como la de Guizhou para

estudiar el modelo de combate contra la pobreza, informó durante una visita reciente a Buenos Aires el jefe del Comité Permanente del PCCh en Guizhou, Mu Degui. Su provincia, asimismo, ha establecido lazos con el Partido Justicialista de la Argentina para compartir experiencias en la materia. Y durante la pandemia de 2020 realizaron en forma conjunta seminarios virtuales al respecto entre líderes comunistas y peronistas.

América Latina, uno de cuyos desafíos más urgentes es justamente el combate a la pobreza y la indigencia, vive una época de fragmentación política, con sus democracias en crisis y, peor aún, un retroceso en su frustrante proceso de integración y coordinación de acciones. Pero al menos, entre tanto, es de esperar que en las relaciones bilaterales de cada país con China surjan acciones concretas que emulen aquí –o tomen algunas aristas cuanto menos– lo que se hizo tan exitosamente al otro lado del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrighi, Giovanni (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal.
- Deng, Xiaoping (1994). *Textos escogidos*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, Xiaoping (1987). *Fundamental issues in present-day China*. Beijing: Foreign Language Press.
- Liu, Yongfu (2017). «Editorial», en *China Quarterly*, Vol. IV, Beijing.
- Lu, Jie (2019). *Historia de la República Popular China*. Buenos Aires: Peña Lillo-Ediciones Continente.
- Mao, Zedong (1976). *Obras escogidas*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Meisner, Maurice (2007). *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*. Córdoba: Comunicarte.
- Restivo, Néstor (2020). «¿Un éxito trasladable a Latinoamérica? Por qué tomar en cuenta los logros de China en la erradicación de la pobreza». Revista *China Hoy*, Vol. 61, Número 10, octubre, Beijing.
- Restivo, Néstor (2019). «China y el avance contra la pobreza». Instituto Argentino para el Desarrollo Económico / Realidad Económica, 15 de enero. Recuperado de <http://www.iade.org.ar/noticias/china-y-el-avance-contra-la-pobreza>

Restivo, Néstor (2018). «Cómo hace China para combatir la pobreza extrema. Hoja de ruta». *Página 12*, 26 de agosto. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/137726-hoja-de-ruta>

Restivo, Néstor y Ng, Gustavo (2015). *Todo lo que necesitás saber sobre China*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Restivo, Néstor y Ng, Gustavo (2018). «La hazaña de acabar con la pobreza en China». Revista *DangDai*, Número 22, otoño. Recuperado de http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=9748:la-hazana-de-acabar-con-la-pobreza-en-china&catid=7:sociedad&Itemid=14

Restivo, Néstor y Ng, Gustavo (2018). «Hacia el fin de la pobreza extrema en China». Diario *Clarín*, 28 de noviembre.

Ríos, Xulio (2012). *China pide paso: de Hu Jintao a Xi Jinping*. Barcelona: Icaria.

Schell, Orville, y Delury, John (2013). *Wealth and power. China's long march to the Twenty-First Century*. Nueva York: Random House.

Tang Jun; Zhang Yi; Wang Chunyuang; Feng Ling (2010). *El desarrollo social de China*. Beijing: China Intercontinental Press.

Xi Jinping (2018). *Librarse de la pobreza*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras y Ediciones del Pueblo de Fujian.

Xi Jinping (2014). *La gobernación y la administración de China*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Zhu Rongji (2018). *Zhu Rongji on the Record. The Shanghai Years, 1987-1991*. Washington DC: Brookings Institution Press.

Otras fuentes:

<https://www.youtube.com/watch?v=DfQEqVSRWaE>

www.case.iprcc.org.cn

www.dangdai.com.ar

www.worldbank.org

NOTA SOBRE LOS AUTORES

Autores y compiladores:

Néstor Restivo. Codirector periodístico de *DangDai*. Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires, estudios de posgrado con beca Fulbright en la Universidad de Georgetown. Ha escrito en numerosos medios y ha sido docente en universidades como UBA, Nacional de La Plata, UC, de la Defensa Nacional y otras. Coautor del libro *Todo lo que necesitás saber sobre China* (Ed. Paidós, Buenos Aires, 2015) y autor de *China: el aliado inesperado. Presente y futuro de las relaciones entre Argentina y la República Popular China* (EDUVIM, Córdoba, 2015). Miembro del Grupo de Trabajo sobre China en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM) y del Consejo Asesor Honorario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Argentina.

Gustavo Ng. Periodista con estudios de Antropología en la UBA. Codirector periodístico de *DangDai*. Ha colaborado en numerosos medios de la Argentina y de otros países y ha sido docente en las universidades de La Plata, UC, Instituto Universitario de la Cooperación (IUCoop) y otras instituciones. Coautor del libro *Todo lo que necesitás saber sobre China* (Ed. Paidós, Buenos Aires, 2015) y Miembro del Grupo de Trabajo sobre China en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM) y de la Chinese Culture Translation Studies Support Network (CCTSS).

Otros autores:

Luis María Kreckler (prólogo). Exembajador argentino ante la República Popular China. Exembajador en Brasil y Suiza.

Yu Man. Catedrática de Filología Hispánica, decana de la Facultad de Estudios Europeos y Latinoamericanos de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai (SISU), secretaria nacional del Comité de ELE del Ministerio de Educación de China y directora del Centro Conjunto de Investigación RAE-SISU y del Centro Asociado SISU de CLACSO.

Long Minli. Codirectora del Instituto Confucio - Universidad Nacional de la Plata, máster en Literatura Latinoamericana, profesora de Español de la Universidad de Estudios Internacionales de Xi'an.

Lu Jie. Investigadora y profesora de Filosofía en la Universidad de Jilin. Subdirectora del Primer Departamento de Investigación de la Oficina de Investigación de Literatura del Comité Central de Partido Comunista de China. Ha publicado numerosos trabajos, en especial sobre los escritos de Mao Zedong, y es autora de *Historia de la República Popular China* (Ediciones Continente, Buenos Aires, 2019).

Li Xiaoke. Profesor titular y director del Departamento de Filología Hispánica de Soochow University. Doctorando en Estudios Transculturales en SISU y Máster en Filología Hispánica. Coordinador del Programa de Movilidad Estudiantil entre Soochow University y la Universidad Autónoma de Barcelona. Tiene estudios e investigación en las universidades de Granada y Lleida (España) y en la Universidad de Piura (Perú). Entre sus publicaciones destacan los libros *Cultura de la familia de China* y *Vocabulario básico de español*.

Shan Qiyue (Gabriel Shan). Máster en Filología Hispánica en la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing y doctorando en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es miembro del Departamento Internacional del Comité Central de la Federación de la Juventud de China.